



Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

7^a sesión plenaria

Viernes 8 de septiembre de 2000, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Copresidenta: Sra. Tarja Halonen (Presidenta de la República de Finlandia)

Copresidente: Sr. Sam Nujoma (Presidente de la República de Namibia)

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Discursos con motivo de la celebración de la Cumbre (continuación)

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Gambia, Excmo. Sr. Coronel (retirado) Yahya Jammeh.

El Presidente Jammeh (*habla en inglés*): Nos hemos reunido aquí una vez más, no sólo para dar cuenta de los logros y las deficiencias de las Naciones Unidas al terminar esta era, sino también para elaborar un nuevo programa de participación y de compromiso colectivo, desarrollando un papel mejor y más adecuado para nuestra Organización en el nuevo milenio. Actualmente, a pesar de los 50 años de existencia de las Naciones Unidas, la comunidad internacional sigue preocupada por las mismas cuestiones crónicas de supervivencia y progreso, objetivos que siempre han sido temas de las recomendaciones, las resoluciones y las decisiones de casi todas las reuniones internacionales. Una y otra vez, la adopción de resoluciones y el logro de los objetivos fijados nos eluden o producen sólo una escasa recompensa a nuestros esfuerzos.

La convocación de esta Cumbre nos desafía a tomar decisiones de largo alcance relacionadas específicamente con el derecho al desarrollo; la

participación justa y equitativa de los países desarrollados en la mundialización y la liberalización; el compromiso concreto con la erradicación de la pobreza; la cooperación técnica y económica entre el Norte y el Sur, y por último, pero de igual importancia, la promoción y la preservación de la paz y la seguridad internacionales. Todos estos son objetivos deseables y factibles, siempre y cuando nosotros mismos y nuestros gobiernos nos comprometamos sin reservas a lograrlos y a suministrar los recursos necesarios para ello.

Nuestra Organización nos pide a los líderes y a los ciudadanos del mundo que unamos nuestras fuerzas con el fin de alcanzar un futuro mejor para la humanidad propiciando un mundo más justo y equilibrado, libre de injusticia social, privación económica, hambre, enfermedades y guerras sin sentido. Este sueño sólo puede alcanzarse mediante el establecimiento de una paz y seguridad permanentes en el mundo. Es imposible que haya democracia, desarrollo social y justicia si no hay paz.

La paz y la seguridad internacionales pueden dar lugar a logros económicos en el mundo, en especial en África. Pero ¿cómo lograr una paz y una seguridad mundial permanentes? Esto sólo podrá alcanzarse mediante la tolerancia, el amor y la solidaridad mutuos. Debemos lograr que se haga una distribución justa y equitativa de los recursos y las riquezas del mundo. Debemos reemplazar la lógica de la “máxima ganancia” con la lógica del máximo bienestar y de la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

máxima humanidad, para asegurar que disminuya la brecha entre las naciones ricas y las naciones pobres en nuestra aldea planetaria.

También deberían abordarse los actuales desequilibrios y la falta de ajustes equitativos en lo que se refiere a nuestra participación en el proceso de mundialización, para permitir que los países en desarrollo aprovechen este crecimiento económico movilizándolo los recursos, tanto internos como externos, necesarios para lograr el crecimiento y el desarrollo económico sostenibles.

La promoción de la paz y de los valores y principios democráticos está vinculada al desarrollo de las buenas relaciones entre gobiernos. Por este motivo mi Gobierno considera que la falta de reconocimiento a la dignidad de 22 millones de taiwaneses y su derecho a ser miembros de esta respetable Organización, es un serio retroceso en la pretendida universalidad de las Naciones Unidas y una flagrante contradicción a la Declaración Universal de Derechos Humanos. Del mismo modo, el embargo económico contra Cuba ha demostrado ser muy contraproducente, y mi Gobierno confía en que el reciente cambio de actitud de parte de la comunidad internacional dé lugar a una renovada cooperación y reconciliación con ese gran país.

Las Naciones Unidas tienen un inmenso potencial para servir a la humanidad dentro del marco del multilateralismo. Su efectividad o su fracaso dependen enteramente de los Estados Miembros y de lo que éstos hagan. Es más, ante el telón de fondo de los cambios fundamentales que han tenido lugar en el panorama internacional, las reformas del sistema de las Naciones Unidas, especialmente la reforma del Consejo de Seguridad, exigen que se les preste una atención urgente con el fin de asegurar la transparencia y la justicia basadas en la representación proporcionada y en la responsabilidad compartida.

Las Naciones Unidas deben representar la fuerza moral de la humanidad, asegurando la justicia, la igualdad, la paz y la estabilidad en todo el mundo y entre las naciones, independientemente de su tamaño, su ubicación geográfica o su condición económica, en el siglo XXI y más allá. Deberán ser una fuente de esperanza para el desesperado, de apoyo y alivio para el afligido, e inspirar confianza a los oprimidos y a los indigentes de todo el mundo. De esta manera, el concepto de "Nosotros los pueblos" tendrá sentido en nuestra profesión de fe en nuestra común

humanidad. Entonces, y sólo entonces, podremos proclamar que en el siglo XXI estamos fortalecidos en nuestra resolución de hacer de este planeta un lugar mejor y más productivo donde la humanidad pueda vivir en paz y con dignidad.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Costa Rica, Excmo. Sr. Miguel Ángel Rodríguez Echeverría.

El Presidente Rodríguez Echeverría: Acudimos al llamado de las Naciones Unidas para celebrar juntos el despertar de una nueva era, de una era de progreso y esperanza para la humanidad. Del último siglo heredamos innumerables logros, pero también graves carencias. La obra de la humanidad está inconclusa. No podemos darnos por satisfechos. Retos urgentes demandan respuesta. Costa Rica acude a esta Asamblea del Milenio con la convicción de que debemos trabajar juntos para convertir esos retos en las conquistas del nuevo milenio.

No debemos olvidar que cada año 11 millones de niñas y niños menores de 5 años mueren por causas previsibles. Costa Rica logró reducir la mortalidad infantil un 17 % en los dos últimos años, a pesar de que partíamos de un bajo índice, pero somos un país demasiado pequeño para salvar a esos millones de niños que mueren; 30.500 niños mueren hoy. Estas muertes demandan que todos trabajemos unidos.

No debemos olvidar que 130 millones de niñas y niños no tienen acceso a la educación primaria y que, por la desigualdad de género, millones de mujeres ven conculcado su derecho a educarse. En Costa Rica tenemos sólo un 4,4% de analfabetismo, y nos llena de alegría saber que es aún menor entre las mujeres; pero somos un país pequeño, y nos queda trabajo por hacer. Crear una sociedad de oportunidades en todo el planeta requiere el esfuerzo de todas las naciones.

No debemos olvidar los millones de vidas perdidas en las guerras del siglo XX. Mi país eliminó el ejército hace más de medio siglo a fin de invertir en educación y salud. Hoy nuestro sistema de salud supera incluso los de países desarrollados, y somos la sociedad más saludable de Latinoamérica, según la Organización Mundial de la Salud y *The Economist*. Pero nuestro país ya no puede aportar más para que los miles de millones de dólares que se gastan en armamentos y ejércitos se destinen, como debe ser, al

desarrollo humano. Esto requiere el compromiso de todos.

No debemos olvidar el daño causado a las futuras generaciones al ser arrasados miles de kilómetros cuadrados de bosques en el planeta. Costa Rica está desarrollando un sistema nacional de pagos por servicios ambientales, pero para mitigar los gases de efecto invernadero y conservar nuestros bosques, en beneficio de la humanidad se requiere el compromiso efectivo de todos, para crear un mercado internacional para la venta de servicios ambientales.

El conocimiento, la información y el acceso a las nuevas tecnologías son hoy la clave para generar bienestar. Las nuevas fronteras son hoy tecnológicas. Por eso, así como en la anterior Asamblea General coincidimos en la necesidad de impulsar la distribución masiva de vacunas y medicamentos en los sectores más desamparados de la humanidad, ante la clarividente alerta de Jeffrey Sachs, este año nos une el compromiso de reducir la brecha digital, para que no aumenten la injusticia y la desigualdad. Así lo advirtió hace pocas semanas la Santa Sede y ese mismo día Costa Rica inició el programa "Comunicación sin Fronteras", y se convirtió en el primer país en brindar correo electrónico gratuito a toda la población.

No debemos olvidar la promoción de los valores democráticos y de los derechos humanos, profundamente arraigados en la tradición costarricense. Por eso celebramos la consolidación democrática que por sus recientes elecciones, conducidas por brillantes estadistas en el Gobierno y después de largos períodos con un mismo partido gobernante, viven México así como la República de China en Taiwan, la cual merece un espacio apropiado en los organismos internacionales.

Destacamos el apoyo del Secretario General a la Universidad para la Paz para promover estos valores, y apoyamos con firmeza sus esfuerzos para que todos los países ratifiquen los tratados de derechos humanos, porque la vigencia y el respeto de éstos no deben tener fronteras. En este nuevo milenio de esperanza, la aplicación multilateral del derecho internacional debe garantizar, por encima de la soberanía, la vigencia de ese derecho, centrado en la dignidad de la persona humana.

Hoy las sociedades más pobres del planeta sufren las graves consecuencias del alza impulsada artificialmente en el precio del petróleo. Cada día se

consumen, en promedio, 77 millones de barriles de petróleo. Dado que su sobreprecio actual ronda los 10 dólares, al cabo de un año pagaremos más de 280.000 millones de dólares en exceso. Con esa gigantesca cantidad de recursos, 1.100 millones de personas podrían recibir adecuada atención en salud. Así se podría reducir la mortalidad infantil y elevar la esperanza de vida. Se podrían construir con esos recursos 28 millones de viviendas o brindar educación primaria a 550 millones de niños y niñas, o educación secundaria a 430 millones.

Este es el terrible costo humano del sobreprecio del petróleo. Es urgente detener esa fuente de empobrecimiento de millones de personas. Hoy, más que nunca, requerimos el compromiso de los países y los organismos internacionales con este tema, que afecta el derecho al desarrollo humano de todos los pueblos. Por eso agradezco la decisión que anoche tomó el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela de apoyar a los países de Centroamérica y el Caribe, que hoy anunciará el Sr. Presidente Chávez.

Las Naciones Unidas pueden y deben responder a los retos del nuevo milenio con nuestro apoyo político y material. Para erradicar la guerra debemos reestructurar el Consejo de Seguridad; para promover la paz, en términos de justicia social, democracia y desarrollo humano, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, deben estar en pie de igualdad con el Consejo de Seguridad.

Hoy le pido a las naciones del mundo que unamos nuestros esfuerzos para que la solidaridad internacional sea el signo de nuestros tiempos. Que cada mujer y hombre se sienta miembro de una sola raza: la humana, que haya sólo un destino: el desarrollo humano. Sólo así esta nueva era será una era de progreso y esperanza para la humanidad.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bolivia, Excmo. Sr. Hugo Banzer Suárez.

El Presidente Banzer Suárez: Hace más de medio siglo, cuando se suscribió la Carta de San Francisco, corrían otros tiempos, imperaban otras circunstancias; había concluido una conflagración bélica que estremeció a la humanidad. El mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales se constituyó en el objetivo esencial de

las Naciones Unidas. Se resolvió apoyar la búsqueda de la independencia política de nuevos Estados, promover los valores democráticos y el respeto a los derechos del hombre y fomentar la cooperación entre los pueblos. Las controversias sólo serían resueltas por medios pacíficos. Se abrió así una era de esperanza.

Estos objetivos y principios siguen siendo válidos. Sin embargo, el fin del enfrentamiento entre el Este y el Oeste no trajo, en el plano económico, beneficios sustanciales para los países en desarrollo. Este conflicto ha sido sustituido por una suerte de antagonismo entre el Norte y el Sur, vale decir, entre las Potencias económicas y las naciones que pugnan por mejorar sus niveles de crecimiento.

Es cierto que en el período que comienza en 1945 no se produjo la temida guerra nuclear; también es cierto que se han abierto importantes espacios de cooperación. En este campo, las Naciones Unidas cumplieron un papel relevante, pero es también evidente que las tensiones subsisten bajo otras características, generadas, en esencia, por el atraso, la pobreza y las desigualdades, que se acentúan peligrosamente. Esos factores han determinado las nuevas divisiones que afectan a la sociedad contemporánea y que es urgente corregir.

Para eso estamos reunidos: para reflexionar sobre una nueva agenda que incorpore los desafíos actuales y que nos prepare adecuadamente de manera que podamos responder con eficacia a los retos futuros. Pero este encuentro del milenio tiene que representar mucho más que eso.

A mi juicio, lo urgente es alcanzar acuerdos y asumir compromisos en torno a un conjunto de temas esenciales. Porque la agenda del milenio no puede reducirse a un listado de buenos propósitos, debe significar un gran compromiso de trascendencia histórica para conducir a nuestros pueblos hacia ese destino común que todos anhelamos, un destino construido sobre los sólidos cimientos de la equidad y la justicia, de la tolerancia y el diálogo, del respeto al hombre, a la naturaleza y a los valores de la democracia representativa y participativa; un destino que nos conduzca hacia el establecimiento de condiciones que atenúen las desigualdades, origen de los conflictos de este tiempo. Por razones obvias, voy a tocar únicamente algunos aspectos de la reflexión que nos ha pedido el Secretario General.

Hay, en definitiva, una estrecha relación entre libertad y pobreza, entre pobreza y violencia. Nadie puede considerar libres a seres humanos que viven encadenados a las limitaciones que impone la miseria, que acosa a millones de personas. No habrá estabilidad económica ni política si no enfrentamos los desequilibrios sociales. La libertad se ve siempre amenazada cuando ronda la miseria. Hay que hacer compatibles los intereses, en un marco de prosperidad inclusiva, de quienes más tienen con los de aquellos que sólo pueden ofrecer su fuerza de trabajo. Esas son las raíces de los peligros actuales y futuros.

Las demandas sociales son incuestionablemente legítimas. El compromiso de luchar contra la pobreza debe hacerse bajo el principio de la responsabilidad compartida, igual que en la lucha contra el narcotráfico, donde los bolivianos hemos alcanzado resultados espectaculares, internacionalmente reconocidos.

Según el informe del Secretario General, hay más de 1.000 millones de personas que subsisten con menos de un dólar diario, en plena era del conocimiento. La globalización tiene que convertirse en un instrumento para combatir esta penosa realidad, y no para propagar las crisis, como ha ocurrido hace poco. Para estos fines tenemos el diagnóstico, que técnicamente es inobjetable. Lo que falta, entonces, es adoptar acuerdos —insisto— que permitan promover un desarrollo económico basado en una ética de la solidaridad, más universal, más equitativo, menos concentrador, y que distribuya mejor los ingresos.

La responsabilidad compartida que proponemos tiene que expresarse en un trato verdaderamente democrático en los términos del intercambio, donde los países económicamente grandes puedan, obviamente, contribuir en mayor medida.

Es fundamental que en una economía llamada abierta no se cierren los mercados con medidas discriminatorias, con criterios proteccionistas. Es indispensable que se aplique un trato preferencial y diferenciado y que se preste un apoyo especial para que los países con estructuras institucionales débiles lleven adelante —como lo ha hecho Bolivia— aquellas reformas que les permitan atraer un mayor flujo de capitales. Es vital que políticas de alivio de la deuda liberen de la asfixia a muchos países.

La ciencia y la tecnología no pueden convertirse en un bien excluyente. Deben constituirse en el

patrimonio común del desarrollo humano en todos los confines de la Tierra. Sólo así se estará distribuyendo mejor el poder económico y político en el mundo, haciendo que Estados grandes y pequeños se guíen por una misma agenda en los temas fundamentales, mediante un verdadero ejercicio democrático, donde no sean unos pocos los que dicten las normas que los demás tengan que acatar. Sólo con esta visión estaremos logrando que el compromiso que acordemos todos en este milenio responda a los mismos valores éticos, convencidos de que no habrá paz ni seguridad estables en un mundo que se pretenda construir sobre inmensas disparidades.

Ahora bien, la ejecución de mandato tan trascendente requiere de un organismo fortalecido. Para ello es preciso vigorizar el papel de las Naciones Unidas, que somos nosotros, en el financiamiento del desarrollo, para equilibrar sus responsabilidades con los objetivos de la paz y de la seguridad.

Ojalá que quienes evalúen, dentro de 50 años, lo que hoy estamos haciendo constaten que tuvimos la capacidad para adoptar las decisiones correctas y la voluntad suficiente para aplicarlas en beneficio de la humanidad.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Rumania, Excmo. Sr. Emil Constantinescu.

El Presidente Constantinescu (*habla en francés*): Nuestra reunión se titula Cumbre del Milenio. Ante todo, nos podríamos preguntar si deberíamos hacer una síntesis de la experiencia que la humanidad ha acumulado durante el milenio que llega a su término, o bien si debemos orientarnos ya hacia el horizonte del nuevo milenio que comienza. El tiempo histórico que llega a su fin nos obliga a entender que la esperanza en un inicio totalmente inocente en el umbral del nuevo milenio es tan improbable como el terror milenarista de las catástrofes totales. Debemos asumir, en la misma medida, la certidumbre de la continuidad y la aspiración hacia el progreso que nos impone el balance del milenio.

La humanidad acaba de alcanzar un momento de su historia que no solamente es crítico sino también lleno de esperanza. Después de las trágicas experiencias que la humanidad soportó a escala mundial durante el siglo pasado, nos encontramos, por primera vez en la historia, ante el nacimiento de una cultura universal de paz.

Valorando su experiencia, las Naciones Unidas nunca han dejado de desempeñar un papel esencial como fuente de una cultura de paz y como administradoras de la equidad. Es precisamente esta función la que hace de la Organización un actor clave en la construcción del futuro. Las Naciones Unidas no han limitado su vocación a ser solamente una instancia que dirige las esferas de influencia. Las Naciones Unidas también fueron concebidas como una institución pragmática y como expresión de una visión global sobre el mundo. Es en esta visión, que existe desde el comienzo en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos, donde la Organización encuentra hoy en día los recursos para la proyección del futuro.

En este sentido, consideramos que las Naciones Unidas son un protagonista sumamente importante en la gestión de la mundialización, que constituye actualmente una certidumbre indiscutible, como un proceso que aporte un máximo de beneficios y un mínimo de efectos negativos en el desarrollo de todas las sociedades y culturas del mundo. La Asamblea General y el Consejo Económico y Social deben abordar con urgencia los efectos de la mundialización, un tema sobre el que la reacción de la opinión pública corre el peligro de hacerse más hostil, y elaborar un conjunto de principios y de prácticas comunes y equitativas que haga de la mundialización un proceso de progreso común de la humanidad.

En su calidad de Presidente en ejercicio de la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, Rumania está directamente interesada en aumentar los esfuerzos tendientes a consolidar la democracia. Durante el período de sesiones de este año de la Comisión de Derechos Humanos iniciamos y propusimos una resolución titulada "La promoción y la consolidación de la democracia", que fue aprobada por la Comisión. Celebramos la iniciativa de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Mary Robinson, al proponer una declaración común contra la discriminación, el racismo y todas las formas de xenofobia. Igual que las leyes que rigen en nuestros Estados se fundan en la presunción de inocencia, también tendríamos que adoptar un código común de conducta para las culturas y los pueblos basado en una presunción de benevolencia. Rumania también siente un profundo respeto por la acción de las Naciones Unidas para prevenir, o al menos limitar, los conflictos armados, y

para asegurar la dignidad y los derechos fundamentales de todos los seres humanos.

Rumania ha contribuido sin vacilar a las operaciones de mantenimiento de la paz. Últimamente ha participado con más de 7.000 funcionarios y policías en las operaciones desplegadas por las Naciones Unidas en Somalia, Angola, Bosnia y Herzegovina y Kosovo.

Animados del mismo espíritu, hemos decidido ofrecer una prueba más de nuestra voluntad de participar en las operaciones de paz. Afirmando, en nombre de las autoridades del Estado rumano, nuestra total disponibilidad a reconsiderar el estatuto de Rumania en el contexto de la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, renunciando voluntariamente a la reducción del 80% de la que nos hemos beneficiado hasta ahora como miembros del grupo C.

A nuestro juicio, esta nueva etapa en las relaciones internacionales exige un nuevo consenso para lograr que la actuación del Consejo de Seguridad sea más enérgica y evitar la paralización. Uno de los elementos sobre los cuales me parece que es posible ya ponerse de acuerdo es la necesidad de desplazar el acento de una cultura reactiva hacia una cultura preventiva en la acción de las Naciones Unidas, y más concretamente del Consejo de Seguridad. En su calidad de futuro Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Rumania se dedicará a promover los principios de esta cultura preventiva y otorgará una atención constante a la cooperación armoniosa y eficaz entre la OSCE y las Naciones Unidas.

Estamos firmemente convencidos de que, unidas, las naciones del mundo pueden afrontar con confianza un futuro común de paz y respeto mutuo, y que las Naciones Unidas tienen a la vez la vocación y la capacidad de institucionalizar esta esperanza compartida de progreso y de dignidad humana que nos anima a todos.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay, Excmo. Sr. Jorge Batlle Ibáñez.

El Presidente Batlle Ibáñez: Hoy estamos aquí representando a nuestros pueblos, a 6.000 millones de seres humanos. Somos sin ninguna duda todos iguales,

aunque, es cierto también, diversos, diferentes. Nos une lo que es común a todos, nuestros derechos naturales, que se resumen en una fórmula bastante simple que muy pocas veces acatamos: no debemos hacer a los demás lo que no queremos que nos hagan a nosotros.

Para convertir esta fórmula en realidad, a lo largo del siglo XX nuestro país, el Uruguay, ha participado en todas las iniciativas que han procurado organizar la vida de los pueblos en paz y en libertad. En 1906 nuestro país propuso en la Conferencia de la Paz de La Haya el arbitraje obligatorio como mecanismo para resolver conflictos entre las naciones. Fuimos miembros más tarde de la Sociedad de Naciones, nos contamos como miembros fundadores y corredactores de la Carta de las Naciones Unidas, participamos pues en ese núcleo redactor, fuimos los primeros en aceptar la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia y desde 1952 hasta el presente hemos participado ininterrumpidamente en misiones y operaciones de paz de esta Organización.

La Carta de las Naciones Unidas contiene una irrefutable sabiduría política. Cumplir con ella de buena fe y sin duplicidades es el más grande desafío que nos propone. Si así lo hiciéramos, muchos de nuestros problemas perderían entidad, o quizás hasta llegarían a desaparecer. Mantener la paz, disminuir la pobreza, son objetivos esenciales de la comunidad internacional, pero la guerra, la violencia y la pobreza son los efectos de causas mucho más profundas, y no es solamente atacando los efectos que vamos a cumplir con nuestras responsabilidades. Lo importante es atender y atacar a las causas de esas cosas.

La libertad es una sola. No existe libertad política si al mismo tiempo no se dan las demás libertades. Durante su vida, los seres humanos se organizan viviendo en sociedad, constituyendo su familia, asegurando la continuidad de la especie, educando a sus hijos en los valores morales que nos son comunes y aplicando su energía y su talento en las múltiples formas del trabajo. Cuando esta actividad vital de la familia humana se ve frustrada porque se cercenan las posibilidades de que sus frutos lleguen a los mercados del mundo, los pueblos se debilitan, se empobrecen, son fácil presa de la demagogia, de la mentira, de la injusticia, del atraso, y caen en la violencia de la que tantas veces hemos sido testigos a lo largo del último siglo.

Por ello, una de las tareas más importantes de las Naciones Unidas en el próximo milenio debe ser asegurar nuestro derecho a crear y producir, y nuestro derecho a ofrecer y vender lo producido. La libertad de comercio, de la que tanto se habla y que tan poco se practica, es hoy más necesaria que nunca en un planeta que la mundialización ha empequeñecido y ha hecho notoriamente interdependiente.

Nuestra región, América, y dentro de ella el Uruguay, ya pasó por un tiempo de mundialización. Ocurrió en la llamada civilización atlántica, en la segunda mitad del siglo XIX y a principios del XX. Fue útil para todos. En ella crecimos, en ella pudimos consolidar la existencia de una nación en la que imperan la equidad, la justicia y la libertad. Aquella mundialización tuvo una gran virtud: los mercados estaban abiertos al trabajo de nuestra gente y a los productos de nuestra tierra. Hoy es otra la realidad, lo que constituye un factor negativo en la vida de nuestros pueblos.

Esta Asamblea, asamblea política, que es la gran asamblea de los pueblos que nosotros los Jefes de Estado y de Gobierno representamos; este foro, el de más alto nivel y el más representativo, debe asumir y tomar decisiones y compromisos que determinarán nuestra vida futura y la de las próximas generaciones. Y el Uruguay entiendo que bregar por esta libertad es una de las tareas esenciales de las Naciones Unidas para el próximo milenio.

El Copresidente (Namibia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional de la República del Perú, Excmo. Sr. Alberto Fujimori.

El Presidente Fujimori: El Gobierno del Perú, en esta Cumbre del Milenio en la que nos interrogamos colectivamente acerca del papel que deben desempeñar las Naciones Unidas en el siglo XXI, ha creído necesario referirse, más allá de importantes aspectos generales, que pueden ser materia de posterior análisis y discusión, a la obtención de recursos económicos que puedan contribuir a reducir la pobreza extrema que es, tal vez, la meta más trascendente que emerge de esta Cumbre.

Para ello, teniendo presente la fuerza que ha cobrado el narcotráfico internacional en el mundo actual, que es un factor que también hemos decidido afrontar, pensamos que, sin descuidar la lucha directa para erradicarlo, y como consecuencia de ella, debieran

utilizarse las cuentas bancarias de los narcotraficantes capturados para contribuir a la realización de la meta mencionada. Hasta ahora poco se conoce del destino de los cientos de millones de dólares que evidentemente mantienen en cuentas reservadas.

Con este objeto, es preciso encontrar mecanismos que, sin vulnerar el derecho a la reserva de cuentas bancarias de origen legal, nos permitan que esos recursos mal habidos puedan ser confiscados en beneficio de los países pobres. Esto constituiría un significativo paso adelante en el combate al narcotráfico, a la vez que significaría un importante aporte para el logro de la meta común y el alivio de los países pobres, que son los más perjudicados por la acción de estas organizaciones criminales.

Con ello podría financiarse la siempre postergada estrategia de sustitución de cultivos, ya sea de hojas de coca, amapola o marihuana, por otros alternativos, rescatando de este modo a las poblaciones campesinas involucradas por necesidad en este problema.

Dejo este planteamiento, que el Perú considera un gran desafío histórico para las Naciones Unidas en este siglo veintiuno, que debe ser un tiempo de acción y de realizaciones concretas para el bienestar de los pueblos y la defensa y preservación de la seguridad y la paz mundiales.

El Copresidente (Namibia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Excmo. Sr. Ernesto Zedillo.

El Presidente Zedillo: México acude a esta Asamblea con la confianza de que aquí nuestras Naciones Unidas asumirán compromisos muy serios para enfrentar los desafíos con que nace el nuevo milenio. El mayor de nuestros desafíos es lograr que toda mujer y todo hombre vivan plenamente las libertades esenciales del ser humano: libertad para educarse; libertad para alimentarse; libertad para cuidar la salud; libertad para trabajar; libertad para participar en los intercambios económicos; libertad para creer y opinar; libertad para intervenir en las decisiones y los asuntos públicos.

Para que estas libertades sean ejercidas no únicamente por los privilegiados sino por todas las personas y en todos los lugares del mundo, contamos con las propuestas del informe del Secretario General y

del proyecto de Declaración del Milenio, a las que el Gobierno mexicano se adhiere con entusiasmo.

México se complace de que la Declaración del Milenio ratifique la prevalencia de principios básicos como el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, la igualdad soberana de todos los Estados y la no injerencia en sus asuntos internos.

Es convicción de México que la independencia política de las naciones y la libre determinación de los pueblos deben respetarse plenamente aun en esta nueva era de globalización económica, financiera y de la información. México coincide con el Secretario General en que la globalización ofrece grandes oportunidades, pero por el momento sus beneficios se distribuyen de manera muy desigual.

Por experiencia propia, los mexicanos sabemos que la globalización no es el problema. Antes al contrario, la globalización puede ser parte de la solución o, como ha expresado el Secretario General, debe ser una fuerza positiva para toda la población mundial en la solución de sus verdaderos problemas, que son la pobreza, la marginación y la desigualdad.

La desigualdad entre las naciones y al interior de ellas se ha acentuado porque mientras unos están participando de la globalización otros no lo hacen o no pueden hacerlo. En algunos casos, no lo hacen por falta de libertad política y económica, por falta de democracia. En otros casos, no pueden hacerlo porque incluso teniendo democracia, la falta de educación, salud y nutrición les impide ejercer sus libertades y aprovechar el potencial que tiene la globalización.

De ahí la enorme importancia de que todos nos comprometamos firmemente a trabajar muy fuerte para conseguir las metas que contiene la Declaración en materia de educación, salud, empleo e igualdad. México respalda esas metas y suscribe la idea de formular planes nacionales de acción y también planes colectivos para alcanzarlas. Lo hacemos confiados en que los mexicanos tenemos las bases para cumplir la parte que nos corresponde en el logro de esas metas. Lo hacemos convencidos de que sembrando libertades cosecharemos paz y justicia, bienestar y armonía.

Cada país tiene una tarea propia, ineludible, que debe realizar con su esfuerzo, pero todos requerimos del aliento y la cooperación de las Naciones Unidas. No podremos avanzar en nuestros propósitos si no llevamos a cabo urgentemente las reformas de la

Organización a fin de hacerla más democrática y representativa, más eficiente y útil a todos, para que así tenga mayor legitimidad y autoridad ante los pueblos del mundo.

Sólo una Organización reformada para la democracia —y, por ello, fortalecida— podrá contribuir a otras tareas cruciales, como lograr un mundo libre de drogas, un mundo libre de armas pequeñas, un mundo libre de terrorismo, un mundo capaz de prevenir y enfrentar los desastres naturales y donde nuestros hijos tengan libertad para realizar un desarrollo justo y sustentable.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Indonesia, Excmo. Sr. Abdurrahman Wahid.

El Presidente Wahid (*habla en inglés*): Estamos reunidos en este foro para celebrar la existencia de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas nos han permitido enfrentar nuestros problemas. Si bien no todos los problemas pueden ser solucionados, las propias Naciones Unidas se han desarrollado como una institución que es suficientemente poderosa para abordar los problemas del mundo. Por supuesto, hay quienes dicen que las Naciones Unidas son obsoletas. Creo que las mejoras se realizarán a su debido tiempo y que se harán una y otra vez. El mundo exige que trabajemos en conjunto y que coordinemos nuestros esfuerzos para beneficio de toda la humanidad. En ese sentido, deseo dar la bienvenida al nuevo milenio como el momento en que las Naciones Unidas pueden convertirse en un órgano más poderoso que nos ha de representar a todos nosotros en muchos sectores.

Esta mañana desayuné con el Secretario General y con otros Jefes de Estado para hablar acerca de la tecnología de la información y de la forma en que el Consejo Económico y Social puede apoyar el desarrollo de esa tecnología para todos los países Miembros de las Naciones Unidas. Ese es sólo un ejemplo de las cosas que pueden hacerse con la coordinación de las Naciones Unidas.

El tercer milenio es importante porque en él seremos capaces de coordinar y trabajar juntos para beneficio de toda la humanidad. Naturalmente, esto significa que tendremos que examinar las

superposiciones y diseñar una forma muy eficaz para enfrentar nuestros problemas. Como saben los miembros, las asociaciones regionales, como la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), por ejemplo, deben ser consideradas junto con continentes enteros, como Asia —a menudo hablo acerca de la identidad de Asia— y con foros internacionales como las Naciones Unidas. Las tareas a veces superpuestas de estos tres grupos pueden ayudar y apoyar a los esfuerzos que en forma individual realiza cada país para lograr el desarrollo sostenible. Esto es importante porque sin la existencia de las Naciones Unidas, las agrupaciones continentales y las asociaciones regionales nunca podrán alcanzar la solidaridad necesaria para ese desarrollo.

Por supuesto, tenemos interpretaciones diferentes acerca de lo que está ocurriendo, por ejemplo el problema entre nosotros y Timor Oriental y los acontecimientos producidos dentro de la parte indonesia de Timor. Con anterioridad, el Secretario General pidió que se guardara un minuto de silencio por la muerte de personal de las Naciones Unidas en Atambua; este es un ejemplo de los muchos incidentes que debemos encarar y de los muchos sucesos que debemos considerar como órgano internacional.

Como soy optimista, espero con interés que el resto del nuevo milenio sea un momento en que podamos luchar juntos y coordinar nuestros esfuerzos para desarrollarnos y obtener resultados que signifiquen un destino mejor para la humanidad.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Congo, Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso.

El Presidente Nguesso (*habla en francés*): Felicitamos al Secretario General por su importante informe (A/54/2000), en el que reflexiona sobre los problemas y los desafíos que el mundo enfrenta. Estamos muy agradecidos por ese análisis, y nos complace el resultado de la Cumbre del Sur del Grupo de los 77, que tuvo lugar en abril pasado en La Habana. Las cuestiones que allí se trataron incluyeron la buena gestión pública, la paz y la seguridad, la mundialización, el endeudamiento y la lucha contra la pobreza; estas son cuestiones a las cuales el pueblo del Congo les asigna la mayor importancia mientras sale de la catástrofe provocada por las reiteradas guerras civiles que hemos experimentado últimamente. El

Congo, en efecto, ha salido de estas terribles pruebas herido y desgarrado.

Por ello atribuye hoy la máxima prioridad a la paz. Prioridad a la paz para poder emprender la reconstrucción de un país destruido.

En este sentido, mi Gobierno ha adoptado un programa provisional de tres años posterior al conflicto, para cuya ejecución necesitamos el apoyo de la comunidad internacional. Prioridad a la paz para reunir las condiciones necesarias para reanudar el proceso democrático. Un gran debate nacional sobre el anteproyecto de constitución pronto servirá de preludio a las elecciones generales.

La paz en el Congo seguirá siendo frágil si el África central no recupera rápidamente su equilibrio y su estabilidad. Para eso hace falta que se solucionen los conflictos que la destrozan, entre ellos el que constituye la fuente de mayor preocupación, el de la República Democrática del Congo. Al respecto, la responsabilidad le incumbe también y sobre todo a la comunidad internacional. Ya es hora de que rompa la coraza de postergaciones y tergiversaciones para actuar conforme lo exige la historia, a fin de salvar a la República Democrática del Congo y a toda la región del África central y de los Grandes Lagos. Ya es hora de que se creen, sin demora, todas las condiciones y oportunidades que favorezcan el logro de una solución global que posibilite instaurar la paz y la estabilidad para bien de todos los países de la región. Ya es hora, y es urgente, de que los Estados de este vasto conjunto aúnen voluntades y energías para emprender resueltamente el proceso de integración regional.

La paz definitiva depende de la concreción de esta noble ambición. Es por ello que propongo que se considere a la brevedad la celebración de una conferencia internacional en la que participen todos los países de la región del África central y de los Grandes Lagos, así como la comunidad internacional, bajo la égida de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana.

En cuanto al conflicto de la República Democrática del Congo, señalo que en el norte de mi país, para ser más preciso en la región de Likouala, está produciéndose una catástrofe en materia humanitaria. De 70.000 a 100.000 refugiados, que huían de los combates que se libran en el norte de la República Democrática del Congo, se han instalado allí, sin

ninguna asistencia y ante la indiferencia general de la comunidad internacional.

La Sede de las Naciones Unidas es el lugar por antonomasia para la expresión de los derechos humanos. Permítaseme aquí, desde esta importante tribuna de las naciones, pedir a la comunidad internacional que examine su pasado, nuestro pasado común, para que se acuerde de que en esta Tierra se cometió el peor atentado contra la dignidad humana. Me refiero a la esclavitud y la trata de negros, que, al negarles su humanidad a hombres y mujeres, constituye la máxima negación de los derechos humanos.

En estos momentos en que llega a su fin el segundo milenio, en cuyo transcurso se perpetró esta tragedia de la historia universal, exhortamos a la humanidad, a la comunidad internacional aquí representada, a que reconozca que la esclavitud y la trata de negros es un crimen de lesa humanidad.

No tanto para reclamar una indemnización, sino sobre todo para la historia, para que quede constancia en aras de la verdad y de la dignidad de la humanidad. De esa manera podremos pasar definitivamente esta página sombría del milenio.

Cuando uno se encuentra en una encrucijada debe saber leer las señales, debe saber interpretar los símbolos para no optar por el camino equivocado.

Las Naciones Unidas se encuentran en una encrucijada. Juntos debemos orientarlas para que opten por el camino correcto, a fin de librar al mundo de un retroceso colectivo. El camino correcto es el de la reforma, sugerida, deseada, exigida por la mayoría de nuestras naciones, pero, desgraciadamente, siempre aplazada. Ha llegado la hora de llevarla a cabo.

La reforma implicará asegurar una representación equitativa de todas las naciones por medio del fortalecimiento de las facultades de la Asamblea General y de la ampliación del Consejo de Seguridad. Implicará también humanizar a la Organización, volver a colocar al ser humano en el centro de sus preocupaciones y sus intereses para que las Naciones Unidas retomen su lugar en el centro de las relaciones internacionales, en el centro de lo universal y de la universalidad de la que ellas son, al mismo tiempo, los cimientos. Implicará, además, promover su carácter multilateral y, sobre todo, hacer que las Naciones Unidas vuelvan a encontrar su papel y su responsabilidad en el mantenimiento de la paz.

Implicará, por último, democratizar realmente a las Naciones Unidas a fin de que sean el espacio que facilite la verdadera concreción de las aspiraciones de toda la humanidad y permita al conjunto de la comunidad de naciones participar efectivamente en el poder de nuestra Organización.

África espera poder ocupar, gracias a esta anhelada reforma, el lugar que justa y legítimamente le corresponde.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Robert Mugabe.

El Presidente Mugabe (*habla en inglés*): Estamos aquí reunidos para celebrar el nuevo milenio, de cuya llegada hemos tenido el privilegio de ser testigos. Quiero comenzar preguntando si este paso del tiempo es una señal de un cambio cualitativo en la condición humana y en las relaciones humanas, si es un cambio humano en términos cualitativos. ¿Acaso el transcurso del tiempo nos ha transportado a todos a una nueva comunidad de diversos pueblos del mundo pero muy unidos que viven en una misma aldea? ¿Acaso todos los pueblos del mundo están verdaderamente en el siglo XXI dada su forma de vivir?

Lamentablemente, la mayoría de nosotros en África y el mundo en desarrollo estamos aún detenidos por problemas que se remontan a los días de la esclavitud y el colonialismo. Seguimos soportando la carga de cuestiones del siglo XX que no se finiquitaron, incluido el problema de "la diferencia de color".

En Zimbabwe, debido solamente al problema de la diferencia de color resultante del colonialismo británico, el 70% de las mejores tierras cultivables es propiedad de menos del 1% de la población, que es blanca, mientras la mayoría de la población que es negra se encuentra aglomerada en tierras áridas. Hemos tratado de corregir esta inequidad mediante una reforma agraria y un programa de reasentamiento que tendrá repercusiones en la justicia económica y social, basándose en nuestra Constitución y nuestras leyes. ¿Pero cuál ha sido la respuesta de los sectores imperialistas del pasado?

Su respuesta ha sido indescriptiblemente asombrosa. Mi país, mi Gobierno, mi partido y mi propia persona hemos sido calificados de

“acaparadores de tierras” y energúmenos; hemos sido denostados y amenazados con sanciones que respondían a acusaciones de racismo a la inversa. W.E.B. Du Bois debe estar revolviéndose en su tumba, ya que él había pensado que el problema de la diferencia de color desaparecería con el siglo XX. Pero nuestra conciencia, por supuesto, sigue clara. No retrocederemos. Seguiremos luchando por una justicia social y económica para todo nuestro pueblo, sin temor ni favoritismos.

Nuestro mundo se redujo a una aldea planetaria y el tiempo, el lugar y la distancia se siguen reduciendo inexorablemente día a día. El mayor desafío que todavía subsiste para nosotros no es sólo el relativo a la cibernética o a la gran vía rápida responsable del estrechamiento de nuestro mundo, sino también el que nos exige una respuesta a la antigua pregunta: “¿Quién es mi vecino?” En cualquier parte del mundo en que nos encontremos, las preguntas que deben formularse son si la mujer, el hombre, el país, la región y el continente que se encuentran muy próximos a nosotros son buenos vecinos y si la cultura o la civilización de mi vecino coincide y puede realmente armonizar con la mía, permitiéndonos, así tener una coexistencia pacífica y amistosa.

La pregunta que mis compatriotas y yo encaramos en Zimbabwe, tal como la plantean nuestros agricultores, es si un entorno mundializado les permitirá tener un trozo de tierra para cultivar y si la nefasta anomalía que la historia les impuso en lo que respecta a la tenencia de la tierra se resolverá a fin de que gocen de mayor libertad y puedan comenzar, así, a ser como el resto de la humanidad. Se preguntan por qué una economía política rapaz que las Naciones Unidas rechazaron y contra la que ayudaron a luchar en el decenio de 1960, durante toda la década de 1970 y en el decenio de 1980 tiene ahora una vez más a tantos protectores mundializados. Quieren entender por qué a un sistema que está en el centro mismo de la pobreza, en el núcleo de las relaciones entre las razas y que niega a los países en desarrollo el sentido de soberanía y de democracia se trata de que parezca ser tan correcto y tan justo.

Somos o bien forjadores de un nuevo mundo basado en nuevos principios democráticos de justicia económica y social o permanecemos en el mundo de antaño con algunas naciones vencedoras que todavía se basan en antiguos programas que consisten en reducir los derechos de algunas pequeñas naciones conforme

van incrementando sus propias conquistas, a la vez que santifican todo esto bajo la fachada de la buena gestión pública, la transparencia, la lucha contra la corrupción, la democracia, los derechos humanos y la tecnología digital.

Prevedemos el riesgo de importar el espíritu y las contradicciones de la era victoriana de la esclavitud y del colonialismo al nuevo milenio y al nuevo orden mundial. También corremos el riesgo de aceptar la hipocresía encubierta en la exigencia de una reforma democrática de gobiernos y de instituciones nacionales en países en desarrollo, mientras no hacemos nada por reformar las estructuras y prácticas antidemocráticas de órganos internacionales como las instituciones de Bretton Woods y, de hecho, nuestras propias Naciones Unidas.

Si el nuevo milenio, como el pasado, sigue siendo una época de imperios y de conquistadores hegemónicos en la que se hace lo mismo de antes con nueva tecnología, si sigue siendo la era de la raza dominante, la economía dominante y el Estado dominante, entonces me temo que nosotros, en los países en desarrollo, tendremos que erguirnos como cuestión de principio y decir que no lo aceptaremos otra vez.

Ha llegado el momento de que la etapa en que las naciones pobres estaban dominadas política y económicamente por las ricas dé lugar al nacimiento de un nuevo mundo interdependiente que reconozca y respete la diversidad y la dignidad de todas las culturas y civilizaciones. Al respecto, me complace que las Naciones Unidas hayan declarado al año 2001 “Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones”.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente del Estado Islámico del Afganistán, Excmo. Sr. Burhanuddin Rabbani.

El Presidente Rabbani (*habla en persa; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Para comenzar, permítaseme expresar nuestra gratitud y nuestro aprecio al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Kofi Annan, por su exhaustivo, analítico, visionario y desafiante informe titulado “Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI”.

Los numerosos objetivos y programas delineados en este informe bien se pueden considerar como el plan

de acción de las Naciones Unidas para el siglo XXI. Este es el único órgano multilateral con una composición universal y un mandato derivado de su Carta, que incluye la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y la protección del medio ambiente.

La fundación de las Naciones Unidas, hace 55 años, señaló la victoria de los principios morales y el triunfo de los valores democráticos, y el Afganistán adhirió a la Organización el año siguiente. Aunque el Estado Islámico del Afganistán sigue firmemente comprometido a cumplir las disposiciones, propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, esta Cumbre ofrece una buena oportunidad, en el umbral del nuevo milenio, de volver a considerar y evaluar los objetivos, funciones, éxitos y fracasos de la Organización en todo el mundo, desde que fue creada.

El informe del Secretario General expresa una visión práctica de la Organización en un mundo globalizado, que ha cambiado dramáticamente durante los últimos 55 años. Entre los mensajes esenciales que figuran en este informe está la necesidad de hacer que la mundialización sea más inclusiva, creando así más oportunidades para todos, y no dejar a miles de millones de personas en un estado de pobreza y exclusión.

El Estado Islámico del Afganistán está totalmente de acuerdo con el informe del Secretario General en que el siglo XX gozó de beneficios económicos sin precedentes. Sin embargo, 1.200 millones de personas todavía viven con menos de 1 dólar diario. La combinación de la extrema pobreza con la extrema desigualdad, dentro de los países y entre ellos, es una afrenta a nuestra humanidad común, una situación trágica que exige la urgente solidaridad mundial. En el decenio pasado se realizaron más esfuerzos para la expansión de los mercados mundiales que para la reducción de la pobreza, la aplicación de los derechos humanos y la protección del medio ambiente. La solidaridad mundial requiere que los países ricos abran más sus mercados a los productos de los países pobres, así como que proporcionen un alivio de la deuda más profundo y rápido y una mejor asistencia para el desarrollo.

A fin de hacer frente eficazmente a estos desafíos económicos y sociales, el Consejo Económico y Social debe ser reforzado aún más para que pueda de ese modo cumplir las obligaciones que le otorga la Carta de las Naciones Unidas.

El Estado Islámico del Afganistán aprueba totalmente los valores y objetivos presentados por el Secretario General a la consideración de la Cumbre.

Deseamos que la nación afgana, que ha soportado dos decenios de sufrimientos incesantes, goce de paz y seguridad al comenzar el siglo XXI. Deseamos que en el Afganistán se establezca, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, un gobierno de base amplia, para que nuestra nación pueda empezar la tarea de reconstrucción y desarrollo en un contexto libre de conspiración e injerencia extranjera, que han convertido nuestra tierra en un campo de entrenamiento terrorista, un centro para el contrabando de drogas y una base para difundir la inestabilidad.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Sudán, Excmo. Sr. Omer Hassan Ahmed Al-Bashir.

El Presidente Al-Bashir (*habla en árabe*): Para comenzar, permítaseme expresar mi reconocimiento por los esfuerzos y empeños de los Copresidentes en la preparación de este histórico evento. En nombre del Gobierno y el pueblo del Sudán, y en el mío propio, me permito también expresar nuestro agradecimiento al Sr. Kofi Annan, Secretario General, que hace dos años tomó la iniciativa de convocar esta Cumbre del Milenio para estudiar un nuevo papel para las Naciones Unidas en el siglo XXI. Deseo dar las gracias al Secretario General por su exhaustivo informe, en el que esboza ese papel.

El Sudán cree firmemente que las Naciones Unidas siguen representando el mecanismo ideal para mejorar la cooperación internacional y la asociación mundial. Las Naciones Unidas continúan siendo indispensables e irremplazables. Para lograr sus objetivos, debemos reafirmar los principios que constituyen los cimientos de las Naciones Unidas, tal como están consagrados en la Carta, entre los cuales los principales son el respeto de la soberanía de los Estados, la no injerencia en sus asuntos internos y el arreglo pacífico de las controversias.

Observamos con satisfacción el documento final de la Asamblea, que incluye importantes elementos como la solidaridad, la tolerancia, la libertad y el pluralismo. Todos debemos esforzarnos por hacer que esta Organización sea más democrática y representativa, reactivando el papel central de la

Asamblea General y aumentando su eficiencia a fin de que las Naciones Unidas lleven a cabo sus tareas.

Existe asimismo una gran necesidad de reformar el Consejo de Seguridad, para que sea más democrático y representativo y para mejorar sus métodos de trabajo, incluida las cuestiones relativas a la adopción de decisiones y al derecho de veto.

Apreciamos el acuerdo a que llegaron todos los Estados Miembros de prestar especial atención a África, como se expresa en la Declaración, en que se pide la adopción de medidas eficaces para que los países africanos puedan superar sus dificultades económicas, alcancen la estabilidad, avancen hacia el desarrollo y hagan frente a los desafíos de la mundialización.

Los cuatro decenios dedicados al desarrollo han transcurrido sin que se hayan cumplido los objetivos deseados para los países en desarrollo, en especial para África. Este fracaso se ha reflejado especialmente en el ensanchamiento de la brecha de desarrollo entre los países desarrollados y los países en desarrollo, el aumento de los niveles de pobreza en los países del África subsahariana, la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo, el deterioro de los términos de intercambio y la elevación de los niveles de la deuda externa.

La convocación de la Cumbre del Milenio reaviva nuestras esperanzas de superar los desafíos que enfrentan la cooperación y el desarrollo internacionales. A fin de concretar este objetivo, instamos a la comunidad internacional a que, primero, condone las deudas externas de los países pobres fuertemente endeudados, como propuso el Secretario General en el párrafo 181 de su informe (A/54/2000); segundo, facilite el acceso a los mercados de los países industrializados de las exportaciones de los países en desarrollo; y, tercero, cumpla con el compromiso asumido por los países industrializados de destinar el 0,7% a la asistencia oficial para el desarrollo de los países en desarrollo.

El Sudán comprende las preocupaciones de la comunidad internacional con respecto al conflicto armado en el Sudán meridional. Reiteramos aquí el compromiso del Gobierno del Sudán de trabajar en procura de una solución política de este conflicto sobre las siguientes bases: primero, una cesación del fuego inmediata y amplia para facilitar el envío de asistencia humanitaria a los necesitados y como condición para

consolidar la confianza y para el éxito de los esfuerzos en pro de la paz; segundo, el inmediato comienzo de negociaciones basadas sobre las actuales iniciativas de paz; y, tercero, una solución justa que allane el camino para una equitativa distribución del poder y la riqueza, establezca derechos y obligaciones que se basen sobre la ciudadanía y garantice la total adhesión a las normas internacionales en materia de derechos humanos.

Aprovechamos esta oportunidad para exhortar a la comunidad internacional a que apoye nuestros esfuerzos por resolver este conflicto y lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo. Instamos a esta reunión a que aproveche la Cumbre del Milenio como una oportunidad para reforzar los valores de la coexistencia pacífica y respetar el pluralismo cultural, ético y religioso.

Aseguramos a la Asamblea que en el Sudán no escatimaremos esfuerzos para alcanzar estos nobles objetivos y cooperar con todos los Estados Miembros sobre la base de los principios del respeto por las decisiones de los demás y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. En efecto, esto es lo que nuestra fe y tradiciones tolerantes nos imponen. En el Corán, Alá declara:

“(Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más noble de entre vosotros es el que más Le teme.” (*El Santo Corán, 49:13*).

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Olusegun Obasanjo.

El Presidente Obasanjo (*habla en inglés*): La humanidad ha logrado mucho desde que salió de las ruinas de la segunda guerra mundial merced a esta Organización, las Naciones Unidas. Hemos emergido de la era de la guerra fría y el incesante temor a los enfrentamientos mundiales. Frente a nosotros hay ahora un nuevo horizonte, fundado sobre posibilidades de desarrollo siempre crecientes en todas las esferas de la actividad humana, que es el resultado de adelantos sin paralelo en la ciencia y la tecnología.

Pero también han aparecido nuevos desafíos: los retos de la pobreza y de nuevas enfermedades que hasta ahora han desafiado al conocimiento científico y a la

cura. El mundo también enfrenta el flagelo de conflictos internos que amenazan la paz regional e impiden el desarrollo económico y social.

A pesar de que el mundo, en términos generales, se ha convertido en un lugar más seguro para vivir, gracias a la contribución de las Naciones Unidas, todos debemos sentirnos profundamente preocupados por el hecho de que el mensaje de esperanza que la Organización ha estado difundiendo todavía no ha llegado a millones de seres humanos a quienes está destinado. Para la enorme mayoría de nuestros pueblos, la pobreza agobiante ha seguido siendo una realidad de su existencia cotidiana.

Los gobiernos nacionales a los que estos millones acuden en busca de socorro se encuentran en la poco envidiable situación de la impotencia, incapaces de introducir cambios importantes en el bienestar de sus pueblos, debido a la pesada carga de la deuda externa que ha limitado sus posibilidades para adoptar iniciativas nacionales.

Enfermedades antiguas, como la tuberculosis, que todos pensamos que había sido erradicada, han reaparecido con consecuencias devastadoras, especialmente en los países en desarrollo. Además, ahora tenemos el VIH/SIDA, que sigue desafiando a la cura y se ha combinado con el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas para formar un nexo letal con tantas posibilidades de devastación como la propia guerra, constituyéndose así en una amenaza moderna para la paz y la seguridad del mundo.

El nuevo milenio está siendo conformado por las fuerzas de la mundialización, que convierte a nuestro mundo en una aldea. De esta forma, el nuevo milenio exigirá de nosotros, más que nunca, que vivamos y trabajemos en conjunto como miembros de una familia humana. Pero hasta ahora, la mundialización ha significado prosperidad sólo para los pocos elegidos de los países industrializados. Para la mayoría de los que nos encontramos en el mundo en desarrollo, la mundialización continuará siendo una idea hueca y de dudoso valor, hasta que veamos sus consecuencias positivas sobre nuestra suerte. En síntesis, la mundialización tiene que significar la erradicación de la pobreza. Entonces, y sólo entonces, el auténtico espíritu de buena vecindad reinará en la nueva aldea planetaria.

La comunidad mundial enfrenta el desafío de elaborar un nuevo sistema de cooperación internacional que ayude a eliminar la pobreza abyecta en todo el mundo e incorporar a los países en desarrollo a la economía mundializada. En la primera Cumbre del Sur del Grupo de los 77, celebrada en La Habana, Cuba, en abril pasado, se resolvió que era necesario forjar una nueva y significativa asociación con las naciones industrializadas para hacer de esta Tierra un lugar mejor para todos nosotros.

Todos debemos estar preocupados por la persistencia de los conflictos internos, sobre todo en nuestra región de África. Estos conflictos han demostrado ser muy brutales, salvajes y devastadores. La lamentable destrucción de vidas y propiedades y sus consecuencias sobre los miembros más débiles de la sociedad, a saber, niños y mujeres, nos recuerdan, en nuestra calidad de Miembros de las Naciones Unidas, que nuestro objetivo de lograr la paz mundial se encuentra todavía fuera del alcance de muchas comunidades. Nuestra meta en el próximo milenio, por lo tanto, debe incluir una renovada decisión de solucionar estos conflictos e impedir la aparición de otros nuevos, a fin de que toda la humanidad pueda cosechar los beneficios de la paz y avanzar en armonía y prosperidad.

La deuda externa se ha convertido en el mayor obstáculo para el progreso de los países en desarrollo. Tomamos nota con reconocimiento de que se ha puesto en práctica una serie de iniciativas. La realidad, no obstante, es que esas medidas resultan inadecuadas. El Grupo de los 77 exhorta firmemente a las naciones acreedoras a que aprovechen este momento histórico para liberar a las economías de los países en desarrollo por medio de la condonación de todas sus deudas externas. Esta es la única forma en la cual estos países podrán tener la posibilidad de proyectar eficazmente el mejoramiento del nivel de vida de sus pueblos.

Nos encontramos en un nuevo amanecer, que no sabemos lo que nos va a traer. Pero hay algo que nos debemos a nosotros mismos y a las generaciones venideras: un mundo donde todas las naciones, todas las razas y todos los pueblos puedan vivir con dignidad y en paz unos con otros. Tenemos todos que decidir que vamos a fortalecer y reactivar a las Naciones Unidas para la labor y el mundo que les esperan.

Por tanto, la reforma de las Naciones Unidas, en particular la ampliación y democratización del Consejo

de Seguridad, es una tarea que no se puede aplazar si queremos que nuestra Organización haga frente a los desafíos del nuevo milenio. A este respecto, el Grupo de los 77 se compromete a entablar un diálogo profundo con todos nuestros interlocutores para dar más energía a las Naciones Unidas un órgano que es insustituible para que pueda responder a los desafíos del siglo XXI y del tercer milenio.

El Copresidente (Namibia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Sultán y Yan Di Pertuan de Brunei Darussalam, Excmo. Sultán Haji Hassanal Bolkiah.

El Sultán Hassanal Bolkiah (habla en inglés): Hace 16 años, tuve el honor de dirigirme por primera vez a esta Asamblea cuando mi país fue admitido en las Naciones Unidas. Era un período diferente de la historia del mundo. Entonces, la guerra fría dividía al mundo según lineamientos ideológicos y la amenaza de un holocausto nuclear era real. Los pequeños países en desarrollo eran especialmente vulnerables. Se les utilizaba como peones en el juego de ajedrez mundial. Brunei Darussalam era uno de esos países. Estábamos decididos a no dejarnos arrastrar.

En las Naciones Unidas encontramos refugio y seguridad. Era un foro donde la soberanía de todos los Estados Miembros se respetaba y donde todas las naciones, grandes y pequeñas, tenían voz y voto. La Carta de las Naciones Unidas dio a las naciones pequeñas como la mía un sentimiento de esperanza y de seguridad. En los últimos 16 años, Brunei Darussalam ha participado en las Naciones Unidas como miembro de pleno derecho de la comunidad internacional de naciones. Hemos apoyado firmemente el papel de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales. Hemos hecho cuanto hemos podido para promover los principios y procesos de la Carta de las Naciones Unidas. Nos hemos comprometido a continuar haciéndolo dentro de los límites de nuestros recursos.

La era posterior a la guerra fría nos ha traído nuevos desafíos. La mundialización y el resultado de la revolución en la tecnología de la información romperán las barreras y fronteras tradicionales. Hay fuerzas dinámicas poderosas que aumentarán la cooperación económica y acelerarán el crecimiento y el desarrollo. Eso puede llevar a una mejora de la calidad de vida, a la elevación del nivel de vida y a crear mayores

oportunidades para todos. Los beneficios son considerables.

Pero hay aspectos negativos en la mundialización. Al aumentar los movimientos transfronterizos, la delincuencia y el terrorismo transnacionales se han convertido en problemas graves. La disparidad entre el Norte y el Sur continúa creciendo, mientras las naciones más pobres se esfuerzan por seguir el ritmo del primer mundo. La mundialización puede llevar a la marginación de los países en desarrollo y de los países menos adelantados, si no hacen ajustes para aprovechar al máximo sus beneficios. No cabe la vuelta al pasado. Al comenzar el siglo XXI tenemos que examinar y hacer frente a los efectos negativos de la mundialización. Hay problemas que van más allá de la capacidad de los gobiernos individuales para hacerles frente.

En el siglo XXI, la función de las Naciones Unidas como conciencia del mundo es crucial para equilibrar los intereses de las naciones que tienen más o menos éxito en las nuevas economías de la mundialización. Es una conciencia que tiene que moderar los resultados del paradigma de la competencia del libre mercado en el cual el ganador se lo lleva todo.

Brunei Darussalam se enfrenta a muchos de los mismos desafíos a que se enfrentan las naciones en desarrollo de Asia, África y América Latina. Para responder a ellos, un país debe adaptarse y responder rápidamente a un clima externo incierto y en cambio constante. Con ese fin, su recurso más importante su pueblo necesita equiparse con el conocimiento y las herramientas necesarias para que tenga probabilidades de éxito.

Por tanto, quiero recalcar la importancia crucial de los programas, en particular los que se centran en la salud y en la educación, que desempeñan un papel vital para contribuir al desarrollo de muchos de los países más pobres y menos adelantados. Al invertir en el futuro del pueblo de esos países, estaremos poniendo una base sólida sobre la cual se podrá construir el futuro de esos países.

Debemos hacerlo no sólo llevados por un sentimiento de obligación moral. La supervivencia y el progreso de los miembros menos adelantados de la comunidad internacional redundará en beneficio de todos nosotros. Puesto que la mundialización hace que nuestro mundo sea cada vez más interdependiente, se

hace más difícil alejarnos de acontecimientos que ocurren más allá de nuestras regiones inmediatas. Hay pocos asuntos que sean problemas locales. Esto lo entendimos muy bien en 1997 por los efectos amplios de la crisis financiera que azotó al Asia sudoriental.

No podemos tener un mundo en el cual las economías basadas en el conocimiento vayan a gran velocidad por las autopistas de la información, mientras los países menos adelantados se quedan atrás luchando con la enfermedad, el hambre y la pobreza. La mejor manera de asegurar un orden internacional estable es dar a los países en desarrollo y a los menos adelantados conocimientos y oportunidades para el avance económico, social y tecnológico. Eso requerirá un compromiso renovado de todos los Miembros de las Naciones Unidas y supondrá una responsabilidad mucho mayor de la que se ha asumido hasta ahora. Pero puede lograrse si todos hacemos un esfuerzo concertado. Por tanto, hago un llamamiento a todos los miembros de la comunidad internacional para que acepten esta responsabilidad.

Al comenzar un nuevo siglo y un nuevo milenio, hemos de hacer todo lo posible para lograr la paz mundial, la libertad, la tolerancia y la prosperidad en nuestro tiempo. Tenemos que permitir que las Naciones Unidas concentren sus energías en hacer el mundo que a todos nos gustaría tener. Creo que ese sería el mejor homenaje que podríamos ofrecer al Secretario General y a todos los que han servido a las Naciones Unidas en los últimos 50 años.

Gracias por brindarme esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea y compartir algunas ideas sobre la dirección y el futuro de nuestra Organización.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Uzbekistán, Excmo. Sr. Islam Karimov.

El Presidente Karimov (*habla en ruso*): Quiero expresar mi agradecimiento por esta oportunidad de hacer uso de la palabra en la Cumbre del Milenio. En los umbrales de un nuevo siglo, la seguridad y la estabilidad internacionales siguen figurando entre los problemas más importantes a los que se enfrenta el mundo contemporáneo. La única diferencia es que, en lugar de los vestigios y los problemas de la guerra fría, el terrorismo internacional, el extremismo, el nacionalismo agresivo y el separatismo son los detonadores peligrosos que pueden socavar la paz y la

estabilidad. Uzbekistán apoya plenamente el principio básico de las Naciones Unidas de que la seguridad es indivisible.

Actualmente es obvio que no puede haber una seguridad internacional global si no se logra la seguridad regional y la seguridad nacional de los Estados individuales. Aquellos que, en Europa, en las Américas o en cualquier otra región, tratan de crear un cinturón de seguridad exclusivo para aislarse de ostensibles problemas foráneos están ciegos ante la realidad: el mundo de hoy está estrechamente interrelacionado y es indivisible. La experiencia ha demostrado que las guerras, los conflictos y los enfrentamientos en algunas regiones o Estados se extienden de forma inevitable más allá de sus límites, se hacen transfronterizos y adquieren un carácter transnacional, arrastrando hacia el conflicto a más territorios y Potencias.

Eso puede observarse en la región del Asia central, que actualmente se está convirtiendo en objeto del expansionismo y de la agresión de las fuerzas del terrorismo y el extremismo internacionales, que tienen la ambiciosa meta de desviar a los Estados de la región del camino que eligieron del desarrollo democrático y laico, tratando de establecer en su lugar regímenes confesionales y despóticos.

Es obvio que la guerra en el Afganistán, que dura ya más de 20 años, es la principal fuente de esa amenaza. El Afganistán se ha convertido en lugar de entrenamiento y en el foco central del terrorismo y del extremismo internacionales, así como en la principal fuente y almacén de la producción mundial de drogas, que produce ganancias de miles de millones de dólares y que alimenta el terrorismo internacional. Las zonas fronterizas con el Afganistán, y ante todo los Estados del Asia central, se están convirtiendo en una de las rutas más cortas y fáciles para transportar cientos de toneladas de heroína, principalmente a los países de Europa y Norteamérica. Este ejemplo demuestra claramente la forma en que se alían dos fenómenos monstruosos de nuestra era: el terrorismo internacional y el tráfico de estupefacientes.

Quiero aprovechar la ocasión para decirles a las Naciones Unidas, al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional que la continua guerra en el Afganistán plantea una amenaza a la seguridad no sólo de los Estados del Asia central, sino de todo el mundo. Tenemos que hacer todo lo posible para garantizar una

solución pacífica del problema afgano lo antes posible y para ayudar al sufrido pueblo afgano a conseguir la paz que tanto lleva esperando. Apoyamos todas las iniciativas encaminadas a estabilizar la situación en el Afganistán. Quiero recalcar que la Declaración de Tashkent sobre principios fundamentales para un arreglo pacífico del conflicto en el Afganistán, aprobada en julio de 1999 por los miembros del grupo "Seis más dos" y elaborada bajo los auspicios de las Naciones Unidas, sigue siendo válida y oportuna y puede servir de base para las negociaciones entre los principales partidos rivales.

Junto con las medidas políticas adoptadas en el marco de las Naciones Unidas, es ya hora de redactar un programa extenso para la rehabilitación pacífica posterior al conflicto en el Afganistán y para su recuperación económica y humanitaria.

Pasaré ahora a la necesidad urgente y primordial de fortalecer la lucha de la comunidad internacional contra la creciente amenaza del terrorismo internacional. Uzbekistán acoge con beneplácito la propuesta del Secretario General, Sr. Kofi Annan, de celebrar una conferencia internacional contra el terrorismo bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Estoy convencido de que, mediante esfuerzos conjuntos, podremos luchar contra el terrorismo y el extremismo, pero sólo si combatimos no sólo sus manifestaciones sino también y principalmente los centros internacionales con una considerable capacidad financiera y de otro tipo y que movilizan y dirigen a los terroristas y les proporcionan las armas y los equipos más modernos. Es difícil imaginar lo que sería la situación mundial si esas fuerzas tuvieran acceso a armas letales químicas, biológicas u otras armas de destrucción en masa. En ese sentido, es importante hoy garantizar, no de palabra sino con obras, el acuerdo del Grupo de los Ocho para eliminar las fuentes financieras de las actividades terroristas.

Desde esta tribuna hago un llamamiento a los miembros para que apoyen la iniciativa de Uzbekistán, presentada en la cumbre de Estambul de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), de crear un centro internacional contra el terrorismo dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Uzbekistán defiende el cumplimiento estricto e incondicional por todos los Estados del régimen internacional de no proliferación nuclear y de desarme

nuclear. Sin esto, no se puede hablar de mantener la estabilidad estratégica a nivel mundial ni a nivel regional.

Todo lo anterior se suma a la importancia de la iniciativa de Uzbekistán de crear una zona libre de armas nucleares en Asia central que reciba el pronto respaldo de la comunidad internacional. Apreciamos mucho el apoyo del Secretario General a las actividades del grupo de expertos regionales que tratan de elaborar un proyecto de tratado sobre una zona libre de armas nucleares.

Al considerar la compleja gama de problemas regionales, no podemos pasar por alto las cuestiones de la seguridad ecológica y del medio ambiente. Tanto en las Naciones Unidas como en otros foros internacionales me he referido reiteradamente a los problemas de la cuenca del mar de Aral. Debido a su magnitud, la crisis del Aral trasciende las fronteras de la región del Asia meridional. Se ha convertido en un problema de importancia mundial, su influencia perniciosa es tangible en el cambio climático y en el equilibrio biológico, tiene efectos negativos sobre la salud y en el patrimonio genético de las generaciones venideras.

Considero que no hay que convencer a nadie de las consecuencias peligrosas e imprevisibles que traería la muerte del mar de Aral para Europa y otras zonas del planeta o de las consecuencias de la indiferencia ante este problema. Para promover la cooperación internacional en la esfera de la seguridad ecológica y captar el apoyo de las instituciones financieras internacionales, propongo el establecimiento de un consejo sobre los problemas del mar de Aral y de la cuenca del Aral, bajo los auspicios del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Los desafíos y peligros actuales exigen la adaptación dinámica de todo el sistema de las Naciones Unidas y sus mecanismos a las difíciles realidades y perspectivas, así como la elaboración de nuevos criterios ante cuestiones como el mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad. Entendemos la reforma de las Naciones Unidas, ante todo, como un conjunto de medidas para reforzar su función e importancia al abordar los problemas regionales y mundiales.

A este respecto, consideramos que es necesario, en primer lugar, efectuar una reforma gradual y por etapas del Consejo de Seguridad. El número de

miembros permanentes debe aumentarse en beneficio de los países desarrollados y de los países en desarrollo. Es muy urgente incrementar el número de miembros permanentes y no permanentes del Consejo de Seguridad. Como primera medida en esta dirección, proponemos la inclusión de Alemania y el Japón como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, ya que esos países desempeñan una función fundamental en los asuntos internacionales y, además, son actualmente los principales promotores de las actividades de las Naciones Unidas y de numerosos proyectos y programas humanitarios y de caridad.

En segundo lugar, para que las Naciones Unidas reaccionen de manera más operativa y eficaz a los retos mundiales y regionales, proponemos que se amplíe la autoridad del Secretario General.

En tercer lugar, para reforzar la función y la responsabilidad del Consejo de Seguridad en la prevención de los conflictos militares, se deben utilizar eficazmente los instrumentos y mecanismos para resolver pacíficamente los enfrentamientos y las controversias, especialmente mediante la aplicación de los llamados mecanismos de consolidación de la paz en la solución de conflictos de larga data.

Por último, permítaseme felicitar a los Copresidentes de la cumbre, el Sr. Sam Nujoma, Presidente de la República de Namibia, y la Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, por su elección a estos puestos exigentes. Estoy convencido de que la Cumbre será un éxito.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi, Excmo. Sr. Bakili Muluzi.

El Presidente Muluzi (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar diciendo que a mi país le complace hacer suyo el informe del Secretario General, que está lleno de sabiduría y de percepciones claras y establece el programa de las Naciones Unidas para los próximos años. Nos satisface especialmente que en el informe se subrayen los numerosos problemas que sigue afrontando África y la necesidad de un plan de acción claro.

Es un motivo de gran preocupación que la pobreza siga siendo un importante problema para la humanidad. Es un escándalo vergonzoso para la humanidad que tantos tengan que vivir en la pobreza

mientras otros viven en una riqueza extrema. En mi país, la reducción de la pobreza es el objetivo fundamental de nuestra política, pero nuestros esfuerzos siguen viéndose obstaculizados por factores que están fuera de nuestro control, entre los que cabe citar los desequilibrios comerciales y comportamientos climatológicos imprevisibles que dan lugar a sequías recurrentes. En la actualidad, la base misma de la supervivencia económica de Malawi, el tabaco, es muy probable que sea eliminado debido a la iniciativa internacional contra el consumo de tabaco. Esto está obligando a mi país a afrontar el reto de la diversificación económica. Queremos hacerlo, pero necesitaremos la solidaridad y la colaboración de la comunidad de naciones.

Como otros países del África subsahariana, Malawi sigue estando agobiado por una deuda asfixiante, algo que a nuestro juicio es una de las grandes injusticias de nuestros tiempos. El servicio de la deuda ha impedido dedicar los escasos recursos de mi país a mejorar la calidad de vida de nuestra población. Si bien Malawi agradece los beneficios de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, seguimos estando convencidos de que la cancelación total nos ayudaría mucho más. El dinero utilizado para atender el servicio de estas deudas, que fueron heredadas de una generación anterior de dirigentes, se podría utilizar mejor para programas de reducción de la pobreza, como los relacionados con la educación, la salud, el saneamiento y las infraestructuras. En esta reunión se habla mucho de reducción de la pobreza, pero no puede haber ninguna reducción de la pobreza si los niños de África están muy endeudados incluso antes de nacer.

Otro problema muy grave que amenaza el progreso del África subsahariana es la pandemia del VIH/SIDA. Durante el último decenio el VIH/SIDA ha causado estragos en nuestros moderados planes de desarrollo. Por desgracia, los precios de las drogas que ayudan a mitigar los efectos del VIH/SIDA en los pacientes son muy prohibitivos. Creo que la comunidad internacional tiene la obligación y la responsabilidad moral de poner a disposición de los países pobres drogas más baratas financiándolas con donaciones y no con préstamos. Pido donaciones porque nuestros países ya soportan la carga de la deuda externa que cuelga como un dogal de sus cuellos.

También es muy preocupante que los conflictos sigan empeorando la situación de pobreza ya existente

en algunos países del África subsahariana. En dichos países la mayoría de los recursos se dedican a comprar armas de guerra y destrucción y no a comprar alimentos para los habitantes. A este respecto, Malawi agradece profundamente los incansables esfuerzos que están realizando las Naciones Unidas para propiciar la paz y la seguridad internacionales.

También hemos observado con preocupación los factores que parecen impedir las operaciones de la Organización de mantenimiento de la paz. Por ejemplo, en algunas zonas de África los acontecimientos han demostrado claramente que hace falta un mandato vigoroso para las misiones de mantenimiento de la paz. También es evidente que la Organización necesita un mecanismo que le permita adoptar decisiones rápidas sobre el despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz durante situaciones de emergencia. Por lo tanto, Malawi acoge con agrado las recomendaciones del Secretario General sobre las operaciones de mantenimiento de la paz.

En cuanto al comercio internacional, subsisten las dificultades para acceder a los mercados de los países desarrollados. Creo que los países desarrollados tienen la obligación de ayudarnos a asegurar que tengamos la capacidad para acceder efectivamente a los mercados mundiales y participar satisfactoriamente en el proceso de mundialización. Mientras la tan pregonada mundialización beneficie sólo a unos cuantos, el mundo no puede pretender ser democrático y quienes se benefician de esos desequilibrios no pueden tener la conciencia limpia.

El pueblo de Malawi seguirá teniendo mucha confianza en las Naciones Unidas a pesar de las numerosas dificultades que enfrentan. Las Naciones Unidas han sufrido algunos reveses, pero también tienen en su haber muchos triunfos, de los que todos debemos sentirnos orgullosos. ¡Vivan las Naciones Unidas! ¡Vivan la unidad, la paz y el progreso de la humanidad!

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al siguiente orador, debo pedir a los representantes que guarden silencio en el Salón de la Asamblea General para mantener la dignidad de la Asamblea y por razones de cortesía con los oradores.

La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Capitana Regente de la República de San Marino, en nombre de los Capitanes Regentes, Excm. Sra. Maria Domenica Michelotti.

Sra. Michelotti (San Marino) (*habla en italiano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Los Capitanes Regentes de la República de San Marino quieren manifestar su sincera satisfacción por la convocación de la Cumbre del Milenio. Una celebración de este tipo reúne a los representantes más distinguidos de la comunidad internacional, que están pidiendo ahora más que nunca la afirmación de los principios que son la base de la coexistencia pacífica entre los pueblos y que son imprescindibles para la aplicación real de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La internacionalización y la mundialización son ya irreversibles, y el respeto a la identidad cultural e histórica de cada pueblo y cada individuo y al carácter universal de los derechos humanos es fundamental. Siendo esto así, somos partidarios de un enfoque multilateral en el que el desarrollo económico y social sea una responsabilidad compartida y las amenazas a la paz y la seguridad sean consideradas como una preocupación común. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel crucial y deben ser el instrumento más eficaz en aras de la cohesión y la cooperación. Con dicho fin, reviste la máxima importancia una cultura de solidaridad y colaboración que garantice un desarrollo real para el futuro, especialmente para los países pobres.

Al comienzo de este nuevo milenio, la lucha contra la pobreza y la indigencia, que aflige a muchísimos hombres y mujeres, es un imperativo moral que exige un compromiso más firme de la comunidad internacional. Conscientes de que hay que replantearse los modelos actuales de desarrollo y reconsiderar la forma de la cooperación internacional actual, los Capitanes Regentes celebran y respaldan plenamente el informe del Secretario General sobre la función de las Naciones Unidas y los retos que tiene ante sí la comunidad internacional en el siglo XXI.

La revolución tecnológica, que logró cambios radicales en la vida del siglo XX, no puede ofrecer oportunidades de desarrollo sólo a los países industrializados. Al contrario, como instrumento de progreso económico y cultural, también debe beneficiar a los países menos adelantados. Por lo tanto, el acceso a las tecnologías digitales puede desempeñar una función inesperada y fundamental en la educación de las personas en zonas donde no se pueden introducir fácilmente infraestructuras y servicios tradicionales. Este nuevo adelanto científico de hecho favorecerá

relaciones más estrechas e intensas y asegurará avances en diversas esferas, reduciendo de ese modo la brecha entre el Norte y el Sur.

La República de San Marino, orgullosa de sus 1.700 años de historia, como ejemplo claro de solidaridad, celebra y está dispuesta a respaldar la intención de las Naciones Unidas de promover y financiar proyectos concebidos para fomentar el conocimiento y asegurar el empleo de las tecnologías de la información en los países en desarrollo. San Marino desearía contribuir a los grupos de capacitación de jóvenes voluntarios que pueden asegurar amplio acceso a la tecnología de la información para quienes actualmente no pueden aprovechar ese inmenso potencial de desarrollo debido a sus circunstancias económicas y culturales.

Es comprensible que toda la comunidad internacional, incluidos nosotros, esté contemplando el comienzo del siglo y del milenio con un sentimiento de esperanza e inquietud. Cabe esperar que el proceso de mundialización ayude a los países en desarrollo a liberarse del hambre, la pobreza y la excesiva deuda externa que asfixian a sus economías y su desarrollo. Confiamos en que se fomente y proteja la paz gracias a una intervención más eficaz de las organizaciones internacionales. No obstante, nos preocupan mucho los casos de conflictos, derramamiento de sangre e intolerancia étnica y religiosa que han resurgido trágicamente durante los últimos años.

Teniendo esto en cuenta, la República de San Marino nunca ha dudado de la importancia capital del ser humano ni de la necesidad de proteger todos los derechos fundamentales, incluidos los derechos civiles y políticos. San Marino apoya la Corte Penal Internacional. Ha respaldado con firmeza la abolición de la pena de muerte en todo el mundo y ha participado constantemente en proyectos de solidaridad internacional para mitigar el sufrimiento de hombres, mujeres y niños.

La República de San Marino, a la que representamos, considera que las Naciones Unidas son indispensables para proteger los nobles ideales de paz, justicia y respecto a los derechos de todas las personas. Opinamos esto porque estamos convencidos de que sólo ejerciendo constantemente su autoridad moral pueden las Naciones Unidas seguir ocupándose efectivamente de manera concertada de las cuestiones

mundiales que son una pesada herencia de los últimos tiempos y un reto intimidatorio para el siglo XXI.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Filipinas, Excmo. Sr. Joseph E. Estrada.

El Presidente Estrada (*habla en inglés*): Esta reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas es un hito en la historia, y me siento sumamente honrado de intervenir en ella. También me complace felicitar a los Copresidentes, el Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Sam Nujoma, y la Presidenta de Finlandia, Excmo. Sra. Tarja Halonen. Bajo su dirección la Cumbre del Milenio puede ser un momento decisivo en el destino de nuestros pueblos.

Iniciamos el nuevo milenio habiendo dejado atrás el régimen de enfrentamiento entre las superpotencias, pero la paz sigue siendo difícil de alcanzar. Si bien se ha alejado la amenaza de una guerra mundial, siguen estallando guerras y violencia entre los Estados y dentro de ellos. La nueva diversidad de los campos de batalla ha hecho que la búsqueda de la paz mundial sea más compleja que antes. El terrorismo no reconoce fronteras y los conflictos étnicos y religiosos son la causa de una violencia brutal. Por otra parte, las incertidumbres del mundo actual nos ofrecen una oportunidad excepcional para marcar un hito. Nosotros, la mayor reunión de dirigentes mundiales jamás habida, podemos hacer un legado colectivo a la humanidad si echamos los cimientos de una asociación internacional que haga realmente avanzar la paz en este siglo.

En primer lugar, debemos adoptar la diplomacia preventiva como el principal instrumento mundial para conseguir la paz. La diplomacia preventiva debe reemplazar el empleo de la fuerza militar, pero cuando el empleo de la fuerza sea inevitable y esté justificado, debe guiarse por normas jurídicas y prácticas internacionales claramente definidas. La diplomacia preventiva es más rentable que las operaciones de paz, que por su naturaleza son reactivas. Debemos transformar la cultura de reacción de las Naciones Unidas en una cultura favorable a la acción.

En segundo término, debemos completar nuestra labor de desarme. A pesar de los progresos, el mundo sigue expuesto a los desastres nucleares, habida cuenta de las asombrosas existencias de armas nucleares en todo el mundo.

Es alarmante observar que mientras 1.200 millones de personas luchan por la existencia con menos de 1 dólar por día, en 1997 el mundo gastó 145 dólares por persona para las fuerzas militares. Lo que perturba aún más es que mientras los militares acumulan más armas mortíferas, los agentes del terror pueden conseguir las suyas con impunidad. Es hora de abordar en forma conjunta las cuestiones relativas al desarme, a la proliferación de armas pequeñas y a la delincuencia transnacional.

En tercer lugar, necesitamos actuar con más energía por la reforma de las Naciones Unidas. El elemento más importante de la reforma es la reestructuración del Consejo de Seguridad, que debe ser auténticamente representativo de todos los países. Esto significa la ampliación del número de miembros y una mayor transparencia en su labor.

Asimismo, debemos suministrar a la Organización todos los recursos que necesita para su trabajo. La estabilidad de las operaciones de las Naciones Unidas es incompatible con la inseguridad de sus finanzas. Todos debemos estar de acuerdo en cumplir fielmente nuestras obligaciones financieras con las Naciones Unidas y brindarles la seguridad financiera que merecen.

En cuarto término, debemos trabajar por la aceptación universal de los derechos humanos. En las palabras del Secretario General, los derechos humanos no son extraños para ninguna cultura y sí nativos para todas las naciones. La estabilidad no se debe lograr pisoteando los derechos humanos. Cada vez que se sostienen los derechos humanos, toda la humanidad gana. Cada vez que se los viola, toda la humanidad sufre.

Por último, no puede haber seguridad en medio del hambre y la pobreza. No puede haber paz sin desarrollo, como no puede haber desarrollo sin paz. En un mundo que se ha vuelto indivisible, el desarrollo es una cuestión de interés mundial. No obstante, mientras en unos pocos países se crea una riqueza que no tiene precedentes, la indigencia es una plaga en la mayoría de las otras partes del mundo.

Las Naciones Unidas deben estar en el centro de los esfuerzos tendientes a establecer una economía mundial que mejore a todos los pueblos y naciones. Nuestro objetivo no es sólo un mundo sin fronteras para el movimiento irrestricto de capital, bienes y servicios. Es construir un régimen económico mundial

que aumente la capacidad productiva pero no grandes diferencias de ingresos; que promueva la apertura en lugar de la corrupción, y que recompense la empresa pero no la codicia.

Aprovecho esta oportunidad para pedir a los dirigentes de las naciones exportadoras de petróleo que consideren la posibilidad de racionalizar el precio del petróleo crudo con miras a ayudar a las economías de las naciones en desarrollo.

En momentos en que nosotros, los dirigentes de 189 naciones, nos reunimos en esta Cumbre, los pueblos del mundo querrán saber qué futuro estamos formando para ellos y si nos proponemos llegar a él juntos o separadamente, como adversarios o como socios.

Los cinco componentes de nuestra decisión común —diplomacia preventiva, desarme genuino, reforma de las Naciones Unidas, promoción de los derechos humanos y desarrollo mundial equitativo— son las piezas esenciales del programa de nuestra asociación. Hoy podemos echar las bases, con nuestra firme aprobación de las muchas iniciativas que el Secretario General nos ha presentado. Si lo hacemos, 6.000 millones de almas sabrán que queremos que el mundo tenga paz, pero sólo con libertad; que queremos que nuestros pueblos saboreen la prosperidad, pero sólo con equidad, y que queremos que nuestras naciones gocen de estabilidad, pero sólo con apertura.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal Islámica de las Comoras, Excmo. Sr. Azali Assoumani.

El Presidente Assoumani (*habla en inglés*): Paz. El mundo necesita paz, verdadera paz, una paz que cree condiciones para la estabilidad de todo el mundo, que asegure la prosperidad para nuestros pueblos, ponga fin a los conflictos y desórdenes de los que son víctimas los pueblos del mundo y, finalmente, una paz que permita la solidaridad y la armonía entre los más privilegiados y los más vulnerables.

La Cumbre del Milenio debe ser, ante todo, un foro al que vengamos a cambiar ideas y debatir las desigualdades sociales y económicas y todos los demás flagelos que atormentan al mundo. Esta Cumbre tiene la responsabilidad histórica de cambiar el rumbo del naciente milenio.

Este milenio debe ser una era de solidaridad, de desarrollo, de mayor bienestar. ¿Pero qué solidaridad vamos a edificar y qué relaciones vamos a construir entre el Norte y el Sur? ¿Cuáles son las condiciones que necesitamos cumplir para lograr una cultura de paz en que se respeten los valores democráticos, teniendo presente que las modalidades de aplicación no pueden ser totalmente idénticas entre un país de un continente y un país de otro continente?

Ninguna solidaridad, ni desarrollo, ni democracia ni buena gestión pública pueden ser posibles en un mundo en que la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la deuda imponen una carga aplastante a algunos países.

Creo que estos son los desafíos fundamentales que enfrentamos hoy, y es por esa razón que todos nuestros ciudadanos dirigen hoy su mirada hacia nosotros en este foro. En consecuencia, nuestras decisiones deben satisfacer las esperanzas que se han puesto en nosotros.

Se debe capacitar a las Naciones Unidas para que desempeñen plenamente su papel de catalizador, a fin de echar sólidos cimientos de un nuevo equilibrio, un nuevo orden mundial basado en el respeto entre los pueblos, la soberanía de los Estados, y la fe y la confianza entre todos nosotros.

Las reformas tan ansiosamente esperadas deben aplicarse a todo el sistema de las Naciones Unidas y deben comprender todo el espectro de la asociación internacional. Sin embargo, para que sea creíble este torrente de optimismo debe basarse en la genuina voluntad de los socios multilaterales y bilaterales. Las reformas deben ir de la mano con los esfuerzos de desarrollo de los Estados, y dar a éstos un apoyo concreto.

Me complace mucho ver aquí a los dirigentes máximos del mundo expresando su voluntad de compartir las alegrías y preocupaciones de nuestros pueblos por la realidad actual. También me complace verlos destacar el papel cada vez más dinámico que debe jugar nuestra Organización en el mantenimiento de la paz y la seguridad. Las relaciones de buena vecindad entre los pueblos del mundo son mejores que nunca, impulsados como están por un proceso de mundialización sobre el cual debemos ejercer más control y al que debemos hacer más humano.

Esto significa que las Naciones Unidas deben escuchar más atentamente a todos y cada uno de los habitantes de la aldea planetaria; deben escuchar constante, completa, objetiva e imparcialmente, de conformidad con los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Cuando escuchen, deben tener en cuenta el imperativo de la participación de los países en el proceso de adopción de decisiones, que dé lugar a todos los continentes en la gestión de los asuntos mundiales.

Los conflictos, en cualquier parte del mundo, tienen efectos adversos que no se limitan a los teatros de las crisis. Sus consecuencias se sienten en todo el mundo, y constituyen una pesada carga en la vida de cada ciudadano. Estas consecuencias afectan siempre al ser humano porque son de naturaleza económica y social. En África, la Organización de la Unidad Africana está realizando importantes esfuerzos para eliminar los focos de tensión que son un flagelo para el continente. Dichas actividades son costosas pero necesarias. Sabemos que son necesarias y sabemos que la paz no tiene precio. La paz es responsabilidad de los Estados; es nuestra responsabilidad. Aquí deseo rendir un muy merecido tributo a nuestra organización continental y a su Secretario General, Sr. Salim Ahmed Salim, que está totalmente dedicado a lograr la paz en África.

Pero la paz nos concierne a todos y por lo tanto requiere iniciativas locales. El pueblo de Comoras lo sabe y lo ha puesto en práctica. El diálogo intercomorano, que yo mismo inicié, nos da esperanza de lograr una solución pacífica de la crisis que ha durado unos tres años. Insto a toda la comunidad internacional a que nos apoye en este proceso, que abrirá el camino hacia una solución justa y equitativa de la crisis comorana.

Al terminar mi exposición no puedo dejar de transmitir mis cordiales felicitaciones al Secretario General, Su Excelencia el Sr. Kofi Annan, por las reformas profundas que ha encarado para modernizar la Organización y mejorar su actuación. Que la paz sea nuestro objetivo, y que su luz nos ilumine.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Papua Nueva Guinea, Su Excelencia el Honorable Sir Mekere Morauta.

Sir Mekere Morauta (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): Es un honor para mí dirigirme a la

Cumbre del Milenio no sólo en nombre de Papua Nueva Guinea sino como ciudadano del Pacífico Sur. Aunque ocupamos miles de islas, muy lejanas de los centros mundiales como este en que nos encontramos ahora, nuevas fuerzas desencadenadas por el cambio, la interdependencia y la mundialización nos recuerdan que ningún hombre es una isla. Nuestro futuro está entrelazado con el resto del mundo. Ese es el mayor desafío y la mayor oportunidad que hemos enfrentado. Los riesgos son enormes. Si no se los controla, amenazan nuestra existencia.

Nos hemos adaptado a la primera ola de cambio moderno, al colonialismo y a la intrusión de las ideas y costumbres del mundo desarrollado. Pero eso fue un rizo en un estanque comparado con lo hoy tenemos frente a nosotros. Uno de nuestros padres de la independencia escribió que tuvo que lidiar con 1.000 años de progreso en una sola vida. Fue conservador. En menos de 200 años, Papua Nueva Guinea pasó por la era de los metales y la era industrial y ahora está aferrándose a la era de la información.

Pero las fuerzas ciclónicas desencadenadas por la revolución de la información y por la mundialización han creado una marejada gigante que puede ahogarnos. Los Estados pequeños como Papua Nueva Guinea ya están viviendo en el borde. Para nosotros, la pobreza, el analfabetismo y la enfermedad, el conflicto y la delincuencia, la devastación ambiental y la inestabilidad política son más que conceptos. Son parte de nuestra vida diaria.

¿Puede el mundo comprender la realidad de estos simples hechos y desarrollar nuevas estructuras y procesos para amortiguar sus efectos? Los Estados insulares del Pacífico, dependientes de recursos naturales como las pesquerías y la madera, requieren mecanismos que promuevan la explotación sostenible. Las Naciones Unidas y la Organización Mundial del Comercio (OMC) deben tomar la iniciativa.

Papua Nueva Guinea continúa comprometida a contar con un sistema de libre comercio e inversión para el año 2020. Por consiguiente, nos decepcionó que no se iniciara una nueva serie de negociaciones de la OMC en Seattle. También es decepcionante lo que se está hablando sobre nuevos arreglos de intercambio preferencial. Una vez que algunas naciones son tratadas como más iguales que otras, se deja de lado al más débil. Ya existe una brecha inaceptable de riqueza entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo.

Se debe admitir que el compromiso de las economías vulnerables de aplicar el sistema de libre comercio e inversión las expone aún más.

También nos preocupa la perspectiva de que se establezcan nuevos vínculos entre los derechos relacionados con el intercambio y las condiciones sociales y ambientales. Es razonable esperar un compromiso de cumplir normas internacionales, pero no lo es considerar la aplicación de sanciones contra aquellos que no están en condiciones de cumplir pautas adicionales impuestas arbitrariamente.

A largo plazo, el desarrollo sostenido requiere que las islas del Pacífico construyan economías sólidas. Papua Nueva Guinea ha empezado a hacerlo, aumentando la inversión en recursos humanos y en la infraestructura económica. Las islas del Pacífico necesitan capital y tecnología del mundo en desarrollo. Pero es necesario que las directrices y políticas financieras de las instituciones multilaterales de desarrollo y financieras sean más flexibles y respondan más a nuestros requerimientos y capacidad.

Nuestras necesidades no se limitan al intercambio y la inversión. Para muchos, nuestra existencia como naciones estará amenazada a menos que se aborde de inmediato la cuestión de la elevación del nivel del mar. No todos los Gobiernos han aceptado las metas del Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para la reducción de las emisiones de gases, y no todos cumplirán las metas convenidas. Las Naciones Unidas tienen que organizar ulteriores esfuerzos, con mayor urgencia y seriedad.

Papua Nueva Guinea no sólo tiene que adaptarse a las rápidas transformaciones económicas, sociales y ambientales. En el Este y en el Oeste enfrenta un cambio igualmente extraordinario en la esfera política. Es evidente que los mecanismos destinados a hacer frente a las amenazas a la estabilidad son insuficientes. Es necesario fortalecerlos, no sólo para resolver conflictos sino, lo que es más importante, para prevenirlos. Nuestra propia experiencia en Bougainville y nuestros esfuerzos para ayudar a las Islas Salomón y a Fiji a llegar a su propias soluciones para sus crisis demuestra que, con la cooperación de nuestros vecinos y los órganos internacionales, se pueden realizar progresos.

Los órganos representativos y los Estados en forma individual también han enfrentado con

demasiada frecuencia conflictos posteriores a los acontecimientos, comúnmente con armas políticas y económicas destructivas y costosas. Además, es evidente que una intervención eficaz requiere una comprensión íntima de la sociedad nacional. La adopción de este enfoque en el Pacífico Sur será un punto de partida.

Las propias Naciones Unidas necesitan una autoevaluación crítica. La falta de atención al Pacífico sudoccidental ya sido costosa. En particular, es necesario ampliar el círculo del Consejo de Seguridad, para incluir la voz de Asia y el Pacífico.

Todos los organismos multilaterales —no sólo los de las Naciones Unidas— deben reconstruir sus estructuras y procesos para que reflejen las condiciones rápidamente cambiantes del mundo, de las regiones y de naciones individuales. El precio de no hacerlo es un mayor sufrimiento humano, y eso es inaceptable.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Alteza Real el Príncipe 'Ulukalala Lavaka Ata, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa del Reino de Tonga.

El Príncipe 'Ulukalala Lavaka Ata (*habla en inglés*): Esta Cumbre marca un hito histórico que con la percepción del pasado nos da la oportunidad de trazar el rumbo futuro de nuestra Organización por medio del tratamiento de las cuestiones que son motivo de preocupación para nuestra Organización y nuestros pueblos. Por consiguiente, el resultado de esta Cumbre debería consistir en la satisfacción de nuestras necesidades y preocupaciones y la realización de nuestras aspiraciones colectivas.

Felicito al Secretario General por la calidad de su informe "Nosotros los pueblos". Nos plantea cuestiones agudas que merecen nuestra más seria atención. Comprenden desde los nuevos desafíos de la mundialización y la liberación de la necesidad y el temor hasta el mantenimiento de nuestro futuro y la renovación de las Naciones Unidas. El informe culmina con cuatro importantes iniciativas: estar liberados de la pobreza, estar liberados del flagelo de la guerra, estar liberados del peligro de vivir en un planeta deteriorado por las actividades humanas y hacer de nuestra Organización un instrumento más eficaz en manos de los pueblos del mundo. Deberíamos dedicar nuestras energías, recursos y políticas a mejorar la educación, proteger nuestro medio ambiente, poner fin a la

pobreza, promover la igualdad de géneros, incrementar la seguridad y fomentar la buena gestión pública, los derechos humanos y el imperio de la ley. Por lo tanto, estoy de acuerdo con las cuestiones planteadas en el informe y las iniciativas que el Secretario General propone para el nuevo siglo con el propósito de alcanzar nuestras prioridades. Para ello, veo la necesidad de un programa orientado hacia la acción.

Acojo con beneplácito el compromiso de los Estados Miembros de combatir el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo, como también la promesa de los Estados miembros del Grupo de los Ocho de cancelar la carga de la deuda de los países pobres fuertemente endeudados. Aguardamos con interés el urgente cumplimiento de esta promesa.

Durante el último siglo y medio, Tonga ha invertido mucho en educación. Si bien esto ha sido un beneficio para nosotros, encontramos ahora que es completamente imprescindible que los países en desarrollo puedan aprovechar las tecnologías de la información y la comunicación. En este sentido, acojo con beneplácito la Declaración Ministerial del Consejo Económico y Social que se refiere a la tecnología de la información.

Si bien mi hijo considera que la tecnología de la información es "el camino a seguir", claramente es el camino para comunicarse; es un medio importante para mejorar la educación de todos nuestros pueblos, permitiéndoles participar en lo que sucede en el mundo. Esta, en parte, es también la razón de nuestro apoyo a la SIDSnet. En especial, acojo con beneplácito la oferta del Japón de establecer un programa dedicado a la tecnología de la información en Okinawa y agradecemos los recursos que se han destinado para ese propósito. La oferta y el mecanismo de operación merecen nuestra atenta consideración.

Soy consciente de las necesidades especiales de los pequeños Estados insulares en desarrollo, las cuales deberían ser solucionadas por medio de la aplicación del Programa de Acción de Barbados y los resultados del vigésimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. Por consiguiente, pedimos a la comunidad internacional que asuma un compromiso orientado a la satisfacción de esas necesidades.

Acojo con beneplácito la inclusión de la vulnerabilidad económica como elemento para determinar la categoría de país menos adelantado, pero

también reconozco que los pequeños Estados insulares en desarrollo son vulnerables a los cambios en el medio ambiente. Por lo tanto, recomiendo a las delegaciones el trabajo sobre el índice de vulnerabilidad ambiental que actualmente está llevando a cabo la Comisión de Geociencias Aplicadas del Pacífico Meridional y dejo constancia de mi agradecimiento a aquellos Estados Miembros que han puesto a disposición los recursos para la terminación de este estudio.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo están rodeados por el mar, con los problemas inherentes que esto entraña. Son sumamente vulnerables a la mundialización, pues los beneficios no son todavía igualmente compartidos y siguen siendo propensos a los caprichos de las fuerzas del mercado. Están ligados a los océanos, por lo que los esfuerzos por cosechar los recursos vivos y no vivos de los océanos son especialmente importantes para ellos. De esta manera, las actividades de este año y del futuro inmediato de los Estados Partes en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, del proceso de consultas oficiosas de composición abierta sobre los océanos y el derecho del mar y de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos son de la mayor importancia para los pequeños Estados insulares en desarrollo. Estas actividades forman la base para realizar arreglos que devuelvan una parte equitativa de la cosecha.

La conclusión de la reciente Conferencia encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) parece haber suscitado la esperanza de que pronto sería posible lograr el desarme nuclear; no obstante, es necesario analizar en forma periódica el transporte de desechos radiactivos por las aguas de los pequeños Estados insulares en desarrollo para garantizar que cumpla con las más altas normas internacionales de seguridad.

Tonga apoya los esfuerzos del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General por hallar soluciones y llevar la paz duradera a las regiones perturbadas del mundo. Al apoyar las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, respaldamos el llamamiento a que se revise la fórmula para calcular nuestras cuotas sobre la base de un arreglo justo y equitativo y del principio de la capacidad de pago. También sugerimos a las delegaciones que consideren las recomendaciones del informe Brahimi.

Por último, apoyo el esfuerzo por reformar al Consejo de Seguridad por medio de la ampliación del número de puestos permanentes y no permanentes, que incluiría tanto a países desarrollados como en desarrollo para reflejar las realidades actuales y enfrentar las necesidades y las cuestiones acuciantes del momento. Sin esa reforma, abordaremos los problemas de hoy con el mecanismo de antaño.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Camboya, Excmo. Sr. Samdech Hun Sen.

Sr. Hun Sen (Camboya) (*habla en inglés*): He preparado un largo discurso para esta Cumbre con la intención de comunicar a este foro nuestras aspiraciones, necesidades y preocupaciones con respecto a los desafíos al desarrollo de la humanidad y la creación de un nuevo orden mundial en la era de la mundialización. He pedido que se distribuya el texto completo para información de las delegaciones.

En general, existe una opinión común de que la humanidad ha presenciado cambios y progresos inimaginables, enormes e incalculables en los últimos mil años, en particular durante el último siglo. Empero, nuestros éxitos también encubren muchos defectos constantes y parecen originar más peligros para el futuro. Muchos dirigentes estaban acostumbrados a destacar estas cuestiones en importantes foros internacionales. Permítaseme tomar, para comentarlos, sólo unos pocos conceptos principales, que pienso que podrían contribuir a los debates en esta Cumbre del Milenio.

Primero, nuestras preocupaciones más grandes en este momento son reducir rápidamente la pobreza, las brechas entre los ricos y los pobres y la enorme división económica que derivó de las consecuencias negativas de la mundialización que se está llevando a cabo y que continúa propagándose a las regiones y a todo el mundo. El desafío más importante radica en proporcionar oportunidades y crear condiciones para que los países pobres se beneficien adecuadamente de la mundialización. Esto exige mayores transferencias de recursos financieros, técnicos y tecnológicos, con el fin de suministrar a los países en desarrollo la oportunidad de participar en forma plena e igual en el libre comercio mediante el otorgamiento de un acceso favorable a los mercados desarrollados, sin condiciones ocultas ni subsidios internos.

Debemos considerar una nueva asociación entre países desarrollados y en desarrollo para elaborar medidas que permitan que estos últimos enfrenten eficazmente los desafíos de la mundialización. Al mismo tiempo, debe prestarse especial cuidado al diseño de políticas y al establecimiento de un entorno favorable para promover crecientes corrientes de inversión, tecnologías y nuevos conocimientos hacia los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados.

Segundo, como uno de los países más pobres del mundo, estamos preocupados por las tendencias decrecientes de la asistencia oficial para el desarrollo. Pensamos que al suministrar facilidades de financiación, deben proporcionarse más donaciones a los países pobres para impulsar el desarrollo hasta que alcancen un umbral mínimo. En este sentido, apoyamos las medidas tomadas para cumplir con el objetivo — que todavía debe ser alcanzado— convenido internacionalmente de asignar el 0,7% del producto interno bruto de los países desarrollados a la asistencia oficial para el desarrollo tan pronto como sea posible.

Tercero, la excesiva deuda externa es una pesada carga para los países pobres y constituye un impedimento importante para el crecimiento económico y la inversión en el desarrollo de sus recursos humanos. Los países del Grupo de los Ocho han acordado condonar la pesada carga de la deuda pendiente de los países más pobres. Esta iniciativa ha sido calurosamente recibida por los pueblos de todas las formas de vida y debe ser desarrollada aún más por medio del suministro de fondos adicionales para ayudar a los países pobres fuertemente endeudados y de la ampliación de su alcance a muchos otros países pobres.

A este respecto, varios países, con inclusión de Camboya, han hecho los máximos esfuerzos para reprogramar las deudas antiguas, especialmente aquellas contraídas en el decenio de 1970. No obstante, es lamentable que estas deudas fueran contraídas durante la guerra fría para financiar las guerras calientes en el país y la región. En virtud de esas circunstancias, muchos de los préstamos no fueron utilizados para el desarrollo. Por lo tanto, debería existir la voluntad política de cancelar estas deudas. Algunos países parecen haber compartido esta idea y han adoptado este enfoque al no exigir el pago. Al mismo tiempo, mucho agradecemos la generosidad de los países donantes y las instituciones financieras internacionales al conceder nuevos préstamos

concesionarios a los países pobres, como Camboya, para promover el desarrollo y reducir la pobreza.

Cuarto, el desarrollo de los recursos humanos es el elemento más importante y decisivo para el desarrollo y el progreso social. De esta forma, debe darse prioridad al incremento de las capacidades de los países menos adelantados, como Camboya, para que alcancen los objetivos fundamentales del desarrollo económico y social y participen de manera efectiva e igualitaria en los asuntos regionales y mundiales.

Quinto, Camboya está de acuerdo con la iniciativa de impulsar la creación de un nuevo orden mundial por medio del establecimiento de una nueva institución y la presentación de un nuevo programa, o bien mejorando y reorientando el existente, a fin de asegurar que todos los países en desarrollo puedan obtener beneficios de la mundialización de manera justa y equitativa. Esto incluye también la necesidad de reformar a las Naciones Unidas. La reforma del Consejo de Seguridad debe llevarse a cabo en un espíritu que permita que la Organización cumpla con sus responsabilidades en lo que hace a decidir el destino del mundo con mayor eficiencia y con plena legitimidad ante los ojos de las naciones y los pueblos de todas las regiones y de todos los niveles de desarrollo. En este sentido, Camboya acoge con agrado la iniciativa de ampliar el número de miembros del Consejo de Seguridad y manifiesta su apoyo total al Japón y la India como candidatos a ocupar puestos permanentes en el Consejo de Seguridad.

Confío en que esta Cumbre del Milenio reafirme los compromisos de todos los Estados Miembros con respecto a las visiones comunes del mundo en el nuevo milenio. Todos demostraremos nuestra firme decisión en relación con este compromiso por medio de las medidas de seguimiento que han de tomarse luego de la Cumbre.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Suecia, Sr. Göran Persson.

Sr. Persson (Suecia) (*habla en inglés*): Vivimos una coyuntura histórica en la que el progreso mundial es una posibilidad real: una riqueza combinada jamás vista antes; adelantos científicos en la medicina y la tecnología; libertad política y responsabilidad democrática que se convierten en la norma; el fin de la creencia de que los Estados tienen enemigos inherentes; acceso a muchas culturas y a la inspiración

de la diversidad; y liberación social para poblaciones enteras y para las mujeres en especial.

Hay buenas razones para el optimismo, o incluso el orgullo, pero no para la satisfacción. El progreso humano debe medirse no por los logros de los más privilegiados sino por la vida que los más desaventajados entre nosotros pueden vivir y gozar.

Somos dolorosamente conscientes de que una gran parte de la humanidad queda relegada con respecto al progreso y que todos los días tiene que luchar por la supervivencia y la justicia. La pobreza es el principal desafío de esta Cumbre y el telón de fondo de todos los esfuerzos internacionales.

Nosotros, los pueblos, tenemos suficientes conocimientos y recursos para actuar como ciudadanos responsables del mundo. Nuestra tarea, como dirigentes, consiste en brindar el contexto político, social y económico.

Como representante de uno de los países más ricos del mundo, conocido por su tradición democrática estable, tengo que poner de relieve una amenaza a nuestra capacidad para asumir una responsabilidad común. En muchas democracias se cuestiona a la propia democracia. Son demasiados los que no se preocupan por votar y toman a mal la participación política. Las fisuras sociales y el desempleo siembran la desconfianza. Las fuerzas oscuras del racismo y el antisemitismo están ganando apoyo. Algunos culpan a la mundialización desencadenada y aclaman al nacionalismo insular.

Esta Cumbre puede encaminarse en una dirección más llena de esperanzas. Puede convertirse en un punto de referencia para todos aquellos que desean actuar en conjunto para lograr un futuro mejor. El futuro no está determinado por el destino; son los pueblos, en colaboración, los que le dan forma.

La opción es nuestra. Algunos dicen que la igualdad es un freno al desarrollo. Pero echemos una mirada alrededor: las naciones que ponen las herramientas del desarrollo en manos de todo el pueblo son las que hacen progresos más duraderos. Una población con buena educación, una distribución equitativa del ingreso, un sistema de seguridad social que aliente la empresa y la movilidad son las claves para tener éxito en la nueva economía.

Y ahora la mundialización exige un contrato social más amplio, que haga que las fuerzas del mercado sirvan mejor a los pueblos.

¿Acaso podremos armonizar nuestras palabras con los hechos cuando regresemos a nuestros países? Es esencial que se realicen esfuerzos sistemáticos y haya una voluntad política firme. Nuestro Secretario General está brindando una orientación valiosa y tenaz. El Informe del Milenio, que preparó el Secretario General, servirá de excelente referencia para comprobar si hemos cumplido debidamente con nuestra labor.

¿Podremos acaso reducir la pobreza en un 50% antes de 2015? Para que se logre este objetivo es necesario que se alivie la deuda. ¿Pero qué sucede con el suministro de agua potable y aire limpio? ¿O con la educación para todos los niños, invirtiendo equitativamente tanto en la educación de las niñas como en la de los niños? ¿Respondemos en forma debida al catastrófico cambio climático y a las enfermedades mortíferas como el VIH/SIDA? ¿Hacemos frente a la delincuencia organizada y a la corrupción? ¿Respetamos acaso el libre albedrío de nuestro pueblo, imponiendo derechos humanos universalmente aplicables? ¿Tratamos de alentar la participación en las nuevas y antiguas democracias por igual? ¿Qué hay en lo que se refiere al respeto de los convenios que se han firmado, llevando a cabo el desarme como hemos declarado hacer, previniendo conflictos o solucionándolos mediante argumentos y no por medio de las armas?

Las Naciones Unidas necesitan la fuerza renovada de la confianza de los pueblos y sus mandatos para poder ser una Organización con propósitos determinados y con recursos adecuados. ¿Estamos acaso pagando nuestras cuotas antes de beneficiarnos? ¿Estamos cumpliendo nuestras promesas de ayudar al desarrollo? ¿Y al mantenimiento de la paz, un deber que se ha descrito minuciosamente en el informe Brahimi, que merece el respaldo pleno de todos?

Colegas, la respuesta debiera ser un ¡Sí! contundente. No se admiten titubeos. Sólo medidas resueltas que se adopten siguiendo las vías ya convenidas pueden restaurar la confianza en la unidad de las naciones para defender a la humanidad, a toda la humanidad.

Los actuales y futuros miembros del Consejo de Seguridad reformado y ampliado, que necesitamos,

deben ponerse a la altura de la confianza que depositamos en ellos: un veto restringido, un fin a las armas nucleares, unas sanciones mejor ideadas.

La igualdad y el desarrollo van de la mano. El desarrollo será mayor cuando todos sean parte de él. Todos estaremos mejor si todos participamos. Tenemos un futuro y es nuestro futuro común. Este debería ser el mensaje poderoso de la Cumbre del Milenio.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Dinamarca, Excmo. Sr. Poul Nyrup Rasmussen.

Sr. Rasmussen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Las Naciones Unidas constituyen la suma de nuestros esfuerzos, nuestros compromisos, nuestras contribuciones. Las Naciones Unidas son lo que sus Miembros quieren que sean. Nuestro principio rector debería ser el de la riqueza equitativa y la justicia social para todos. El Secretario General ha entregado, a mi juicio, el análisis de las tendencias globales a las que nos enfrentamos. El Secretario General ha presentado serios argumentos para el futuro de las Naciones Unidas. Los problemas mundiales se tienen que enfrentar en forma global; por lo tanto, necesitamos unas Naciones Unidas más fuertes.

Permítaseme agregar que la mundialización no puede consistir solamente en la existencia de grandes mercados. En todo el mundo, millones de personas viven en la pobreza, marginadas del cambio, donde el futuro parece ser un callejón sin salida. África, en particular, parece estar encerrada en un círculo vicioso de desolación y de desesperanza. Nadie, nadie, puede justificar esta aceptación fatalista y cínica. Debemos actuar; y tenemos que respaldar al renacimiento de África. Las inversiones, la transferencia de conocimientos y los recursos son necesarios para el desarrollo en África.

Es necesario que creemos un marco humano para las fuerzas internacionales de la economía de mercado, tal y como lo hemos hecho en nuestras economías nacionales. Necesitamos colocar a las personas antes que a los capitales y el mercado. Cuando las empresas multinacionales hacen dinero a expensas del progreso social, nosotros tenemos la obligación de restablecer el equilibrio adecuado. No puede haber nunca una tasa de cambio entre el capital y el sufrimiento humano.

En la Cumbre de Copenhague, que tuvo lugar en 1995, la pobreza y el progreso social eran prioridades en el programa de desarrollo. Quisiera subrayar que sólo si el sector privado y el sector público trabajan de la mano para garantizar una distribución equitativa de los beneficios podremos concretar la promesa auténticamente global de la mundialización.

Las Naciones Unidas son lo que nosotros, los dirigentes, queremos que sean. Nuestro respaldo configura el destino de las Naciones Unidas. Necesitamos hacer más.

Acojo con beneplácito el énfasis que se ha puesto en la solidaridad mundial y en la responsabilidad social en el informe del Secretario General. Los países menos desarrollados necesitan que se adopten medidas en cuanto al comercio, la deuda y la ayuda para que puedan recuperarse. Los países en desarrollo deberían disfrutar de las ventajas del comercio internacional. El sustancialmente mejorado acceso al mercado para sus productos —y en mi opinión, todos sus productos— debería ser tema de debate en la próxima ronda de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Todos deberían honrar las demandas y los requerimientos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en lo que se refiere a los derechos laborales. Nosotros, los de las regiones más ricas del mundo, debemos asistir a los países desarrollados a fin de que concreten sus intereses.

El alivio de la deuda tiene el potencial como para hacer que esos países dispongan de recursos sustanciales para invertir en la reducción de la pobreza, en la educación y en la salud. Los acreedores, desde el punto de vista bilateral y multilateral, deberían soportar su parte de los costos. Es necesario que se revierta la disminución a largo plazo de la ayuda. Poquísimos —y subrayo, poquísimos— países cumplen con nuestro modesto compromiso. Si Dinamarca, mi país, puede cumplir y superar los objetivos, otros también pueden. El proceso de las Naciones Unidas relativo a la financiación para el desarrollo ofrece una oportunidad para renovar nuestro compromiso y nuestras acciones. El Secretario General puede contar con nuestro apoyo.

Pero también tengo que subrayar que la deuda, la ayuda o el comercio no son temas separados. Mejorar uno y empeorar otro no tiene ningún sentido. Sólo podemos llevar a cabo un desarrollo sostenible si aplicamos un enfoque coherente. Por consiguiente,

insto a los países que realmente pueden hacer que las cosas cambien —países entre los más desarrollados y los más afortunados— a que realicen esfuerzos extraordinarios.

Después de la Cumbre de Río, que se celebró en 1992, es evidente que el desarrollo sostenible constituye la suma de muchas partes, incluidos aspectos sociales, económicos y medioambientales.

Los Jefes de Estado y de Gobierno deberían reunirse y debatir sobre las próximas medidas a adoptar. Debemos promover un programa para lograr una mayor cooperación, en el que se haga más hincapié en las necesidades de los países en desarrollo. Tenemos que disminuir la brecha que existe entre ricos y pobres. Esto exige que los países industrializados hagan un esfuerzo mayor y, seamos sinceros en esta Cumbre del Milenio, demasiadas veces nos hemos planteado nuevos plazos para alcanzar antiguos objetivos. Ahora ha llegado el momento de que la acción sustituya a las palabras.

La cooperación eficaz requiere solidaridad y unas Naciones Unidas fuertes, que funcionen bien. Nosotros queremos unas Naciones Unidas eficaces, capaces de cumplir su mandato. Necesitamos reformas y lo que se debe tiene que pagarse, por parte de todos. Eso incluye tanto a las pequeñas como a las grandes naciones.

El Secretario General merece nuestro reconocimiento por hacer de las Naciones Unidas una Organización más ágil y más eficaz. Su revolución silenciosa, iniciada en 1997, debe mantener el impulso. Ahora ha llegado el momento de dismantelar órganos obsoletos y actividades obsoletas. El Secretario General puede contar con el apoyo de Dinamarca.

La reforma del Consejo de Seguridad es algo que también está pendiente. El número de miembros permanentes y electos refleja el pasado y debería reflejar el presente y el futuro.

Las Naciones Unidas necesitan una considerable y robusta capacidad para las operaciones de paz. Tienen que poder responder rápidamente y con una fuerza creíble. El informe del grupo del Embajador Brahimi proporciona argumentos sólidos y sinceras recomendaciones para que la cosas vuelvan a su cauce. El Secretario General puede contar con nuestro apoyo. Y me gustaría agregar que los individuos dedicados, que sirven cotidianamente a las Naciones Unidas como el personal de mantenimiento de la paz o los

trabajadores humanitarios, tienen un derecho, el derecho de que se les brinde seguridad y protección. Los muy recientes asesinatos atroces que se perpetraron en Timor Occidental es otro lamentable recordatorio de esta necesidad.

Pero las medidas preventivas también deberían constituir una prioridad. Así, me complace anunciar, por lo tanto, que se ha decidido concretar la contribución de Dinamarca de 1 millón de dólares al Fondo Fiduciario para la Acción Preventiva.

Durante casi más de medio siglo, las Naciones Unidas han sido un foro común y preeminente para la promoción de la paz y del progreso social. En este espíritu, celebro la reciente decisión notable de establecer un foro permanente para asuntos indígenas.

Quisiera concluir diciendo que sería injusto culpar a las Naciones Unidas por no haber estado a la altura de nuestras expectativas. Sigue siendo un hecho que sólo si nosotros, los dirigentes del mundo, estamos dispuestos, de manera individual y colectiva, a adoptar medidas, sólo si les damos a las Naciones Unidas la necesaria autoridad y los recursos adecuados, sólo entonces podremos seguir adelante hacia un mundo mejor para todos.

Reconozcamos hoy que podemos desempeñarnos mejor, todos nosotros, juntos.

Como lo manifesté en mi presentación introductoria, las Naciones Unidas son la suma de nuestros esfuerzos, de nuestros compromisos y de nuestras contribuciones.

Dinamarca sigue estando dispuesta a asumir su parte de responsabilidad e insto a todos los colegas a que también asuman la suya.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Malta, Su Excelencia el Honorable Edward Fenech-Adami.

Sr. Fenech-Adami (Malta) (*habla en inglés*): Homero, el primer gran poeta de la humanidad, en su primer poema épico, la Iliada, escogió el estado de sitio como la imagen básica de la condición humana. Luego, en su segundo poema épico, la Odisea, pasó a otra metáfora para describir la vida humana; en él, la existencia humana se convierte en un viaje por mar, algo opuesto a una existencia marcada por el

estancamiento, la corrupción que, muy a menudo, también puede producir guerras.

Considero que se ha producido un cambio similar en la imagen del mundo, tal y como lo ha indicado el Secretario General en su informe. Evidentemente, la raíz de este cambio deriva de un deseo de distanciarnos de la mentalidad de sitio, a partir de la cual inevitablemente nació la Organización, y comenzar el nuevo milenio conscientes de que nosotros —la humanidad íntegra— estamos embarcados en el mismo viaje, en el mismo barco, y con objetivos muy semejantes, o casi los mismos.

El informe del Secretario General también encarna el pleno reconocimiento de la interconexión que existe entre las dimensiones económicas, medioambientales y éticas de la seguridad mundial. Se centra en los desarrollos actuales que, en gran medida, podrían ser temas de interés común, cuestiones que forman parte del patrimonio común de la humanidad. El compromiso de la Cumbre en el sentido de garantizar el libre acceso a la información sobre la secuencia del genoma humano es, de hecho, algo que celebramos mucho.

La mundialización está emergiendo con claridad y rapidez como una fuerza impresionante que ofrece oportunidades potencialmente positivas para las economías del mundo. No obstante, no es una panacea mediante la cual se espere que se puedan resolver todos los problemas causados por el subdesarrollo. De allí que los beneficios, si se distribuyen de manera equitativa, podrían ayudar, y ayudarían, a curar las heridas abiertas por las consecuencias devastadoras del subdesarrollo y la pobreza.

La mundialización ha servido para aumentar nuestra interdependencia. Nos ha ayudado a darnos cuenta de que los problemas de un país no son privativos de ese país. Su comienzo, sin embargo, ha coincidido con cambios en nuestras manifestaciones del valor de la solidaridad. Muchos de nosotros, en nuestros países, estamos volviendo a evaluar la viabilidad de nuestros sistemas de bienestar social mientras que en otros países la asistencia oficial al desarrollo se ha reducido en lugar de aumentar.

No se puede permitir que la mundialización domine nuestro valor de la solidaridad, sino que tiene que posibilitar que se tenga una nueva visión de este valor fundamental para el nuevo siglo. La solidaridad tiene que manifestarse con formas nuevas —mediante

las cuales se puedan lograr avances en diversas esferas, incluidas las de la ciencia y de la medicina— que se tienen que compartir, porque en un mundo interdependiente es de interés común que ellas se compartan.

Tenemos que actuar con rapidez a fin de prevenir que se amplíe la brecha digital entre los pocos que están mundializados y los muchos que están marginados. Si no lo hacemos se agudizaría el flagelo de la pobreza que, con frecuencia, de hecho con mucha frecuencia, constituye la causa de la mayoría de los conflictos.

Es igualmente importante reafirmar nuestro compromiso con las Naciones Unidas y con su Carta, cimientos de un mundo más pacífico, más próspero y más justo. Nuestra declaración final en esta Cumbre del Milenio conlleva el compromiso de hacer que las Naciones Unidas sean un instrumento más eficaz, un instrumento que pueda promover las fuerzas necesarias para el cambio. Para garantizar que las Naciones Unidas puedan realizarlo hay que poner a su disposición los medios necesarios.

En la actualidad, las Naciones Unidas llevan a cabo reformas internas y externas para asegurarse de que cuentan con los recursos adecuados para cumplir sus mandatos. Una esfera en la que se presenta una exigencia siempre mayor de recursos es la del papel de las Naciones Unidas relativo al mantenimiento de la paz. Malta apoya las medidas que se están aplicando en este sentido y expreso nuestra intención de aumentar sustancialmente nuestra contribución al mantenimiento de la paz, con lo que pasaríamos voluntariamente del Grupo C al Grupo B.

Asimismo, expreso el respaldo de Malta a la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, cuya celebración está fijada para el año próximo. Mi Gobierno se compromete no sólo a firmar la declaración titulada “Tolerancia y diversidad: una visión para el siglo XXI”, sino también a hacer una contribución válida y relevante a la preparación de dicha Conferencia.

Por último, confirmo la adhesión de Malta a los principios sobre los que se fundamenta esta Organización y nuestra confianza en que esta Cumbre del Milenio brindará el impulso necesario para asegurar que las Naciones Unidas lleguen a ser un instrumento más eficaz en las manos de nosotros los pueblos de las

Naciones Unidas, no solamente de palabra, sino también de hecho.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de la India, Excmo. Sr. Atal Behari Vajpayee.

Sr. Vajpayee (India) (*habla en hindi; interpretación proporcionada por la delegación*): Es para mí un gran placer dirigirme a la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas. Felicito muy sinceramente a los dos Copresidentes.

Nos hemos reunido aquí para expresar las aspiraciones y los sueños de 6.000 millones de personas para el siglo XXI. No puede haber desarrollo si no hay paz entre las naciones ni democracia dentro de ellas. La paz, la democracia y el desarrollo se sostienen mutuamente.

El peligro de la guerra nuclear sigue siendo una grave amenaza para la paz y la seguridad mundiales en esta nueva era cuya llegada marca esta Cumbre. Durante la segunda mitad del siglo pasado, la India se mantuvo a la vanguardia de la campaña en pro del desarme nuclear universal, pero elevamos nuestra voz en vano. La India se vio obligada a fabricar estas armas en 1998 porque los principales Estados poseedores de armas nucleares se negaban a aceptar el pedido, casi universal, de que se llevara a cabo el desarme. Además, la difusión de armas nucleares entre nuestros vecinos nos hacía especialmente vulnerables.

Nuestra amarga experiencia nos ha enseñado que hay que ser fuertes para defender la paz. No obstante, nuestra política se basa en la responsabilidad y la moderación, y nuestro compromiso con un desarme nuclear universal y verificable sigue siendo firme. La India apoya la propuesta del Secretario General de que se celebre una conferencia internacional para examinar los peligros nucleares.

De todas las amenazas que se ciernen sobre la democracia, el desarrollo y la paz en la actualidad, la más diabólica es el terrorismo internacional, con sus vínculos con el extremismo religioso, el tráfico de estupefacientes y el comercio ilícito de armas. El terrorismo se nutre de la violencia contra personas inocentes y busca socavar las sociedades abiertas y pluralistas.

Ante esta reunión de dirigentes que se han congregado para trazar un nuevo rumbo a la

cooperación internacional del siglo XXI, hago un llamamiento a la comunidad internacional para que actúe contra el terrorismo antes de que sea demasiado tarde. Instamos a que se apruebe y se aplique lo antes posible la convención mundial contra el terrorismo, que se negociará durante el período de sesiones de la Asamblea General que seguirá a esta Cumbre.

Muchas palabras diplomáticas se han dicho desde esta importante tribuna. Lamentablemente, algunas de ellas son una burla de la verdad. El mundo debe ver la realidad tal cual es. La prueba decisiva de la sinceridad de propósito no son las palabras, sino las obras. El terrorismo y el diálogo no van de la mano.

En la última mitad de siglo el mundo ha cambiado, al igual que el orden internacional. Pero estos cambios no se ven reflejados en la estructura del Consejo de Seguridad, que seguirá desempeñando un papel especial en el nuevo siglo. Por lo tanto, es necesario que el Consejo de Seguridad sea más representativo de las nuevas realidades. La India está dispuesta a desempeñar su papel en un Consejo de Seguridad ampliado.

Esta es una Cumbre sin paralelo, que se celebra en un momento único en la historia. Ahora que el mundo pasa de una era a otra, prometamos que todas las naciones formaremos una familia mundial, unida por la paz y la prosperidad.

Termino con una antigua invocación india:

Que todos vivamos felices,
Que todos gocemos de buena salud,
Que todo nos sea propicio,
Que nadie experimente penurias,
Que la paz reine por doquier.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de Ministros del Reino de Bhután, Excmo. Sr. Yeshey Zimba.

Sr. Zimba (Bhután) (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer felicitar a los dos dirigentes que han sido elegidos para presidir conjuntamente y por igual la Cumbre del Milenio. El hecho de que representen regiones geográficas separadas y distintos antecedentes culturales y económicos es una manifestación de nuestra voluntad colectiva de iniciar una nueva era de mayor comprensión, paz y cooperación en las relaciones internacionales.

Quiero expresar al Secretario General, Sr. Kofi Annan, el agradecimiento de mi delegación por su conciso informe, que es al mismo tiempo profundo y estimulante; satisface la expectativa de contar con una base integral para nuestra labor común de forjar el futuro de nuestro planeta en el nuevo siglo.

Han pasado cinco años desde que conmemoramos el cincuentenario de las Naciones Unidas y ha comenzado un nuevo milenio. Sin embargo, el mundo no se ha librado todavía del flagelo de la guerra y siguen prevaleciendo las mismas causas que compelen a algunos sectores de nuestra sociedad a buscar el cambio a través de la violencia. Entre esas causas están la inseguridad, las injusticias, la pobreza y la desesperación. ¿Significa esto que las Naciones Unidas han fracasado? Ciertamente, no.

Aun con todas sus imperfecciones, las Naciones Unidas son una institución para la cual no hay alternativa. Han brindado esperanza en tiempos de inestabilidad, crisis y guerras. Para las naciones más pequeñas y más vulnerables, este órgano mundial ha servido para salvaguardar la soberanía y la libertad. Sobre todo, las Naciones Unidas son hoy en día imprescindibles para la promoción y la conducción de las relaciones y los comportamientos internacionales. Por lo tanto, debemos mantener nuestra decisión de dedicarnos al fortalecimiento de nuestra Organización.

Ante esta situación, creo que ha llegado la hora de hacer algo más que hablar acerca de la reforma y la ampliación del Consejo de Seguridad. Trabajemos para que esto sea una realidad. Asegurémonos, entre otras cosas, de que las Naciones Unidas tengan una buena posición financiera y que haya una representación geográfica equitativa entre los miembros permanentes del Consejo.

La mundialización es una revolución que lo abarca todo y es irreversible. En Bhután la aceptamos como resultado natural de la continua evolución de la sociedad humana, acelerada por los milagros de la tecnología. Pensamos que al igual que todas las instituciones y expresiones culturales humanas son nuestra propia obra, así también deben serlo la dirección, el ritmo y el impacto de la mundialización, que debemos controlar para que sea un instrumento útil a nuestros intereses y valores comunes.

El alivio de la pobreza material y el hambre espiritual, que socavan la dignidad humana y el valor de la vida humana, sigue siendo un reto inmenso para

todos nuestros Gobiernos. Opinamos que el desarrollo holístico, centrado en el ser humano, es un medio eficaz para superar el problema. En este contexto, Bhután ha elaborado una filosofía y un concepto del desarrollo que se dirigen a promover la "felicidad nacional general", no simplemente el "producto nacional bruto". Además del desarrollo socioeconómico en condiciones de equidad y sostenibilidad, esta filosofía propugna la preservación del medio ambiente, la promoción de los valores humanos básicos y la buena gestión pública. Preconiza que en el proceso de fomentar el desarrollo y asegurar la superación de la incertidumbre de la supervivencia y la privación de las necesidades básicas la humanidad no debe perder su alma.

Cuando hablamos de la erradicación de la pobreza, el mantenimiento de la paz o la promoción del desarrollo socioeconómico, la financiación es un factor restrictivo, no porque haya una falta absoluta de ella, sino porque hace falta una mayor voluntad política de compartir los recursos disponibles. En este sentido, debemos tomar conciencia de que el papel y la capacidad de las Naciones Unidas están disminuyendo debido a la falta de apoyo y de fondos. Mi delegación aprovecha esta oportunidad para agradecer y encomiar a los pocos países desarrollados que han cumplido o sobrepasado el compromiso internacionalmente acordado de desembolsar anualmente el 0,7% de su producto interno bruto en concepto de asistencia oficial para el desarrollo y exhortamos a los demás países desarrollados a que hagan lo mismo.

La paz y la seguridad son condiciones previas para la creatividad y la productividad humanas. Constituyen los cimientos del progreso económico y social. Esta Cumbre es histórica, no sólo porque se celebra en el contexto del nuevo milenio, sino también porque es una afirmación de la pertinencia y la importancia de este órgano mundial por parte del mayor número de Jefes de Estado o de Gobierno de su historia. Este es, pues, el momento de renovar el compromiso de nuestros países y pueblos con los nobles propósitos e ideales de las Naciones Unidas. Hagamos que esta sea la ocasión de la que surjan unas Naciones Unidas más decididas, más fuertes y más eficaces, unas Naciones Unidas que tengan éxito en la creación de las condiciones previas para la felicidad y el crecimiento humanos.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*):
La Asamblea escuchará ahora un discurso del

Vicepresidente de la República del Paraguay, Excmo. Sr. Julio César Franco.

Sr. Franco (Paraguay): Es motivo de gran satisfacción para mí y para mi país, el Paraguay, estar presente en este Salón ante tan distinguido foro de mandatarios y delegados del mundo en ocasión de este encuentro que tiene la intención de establecer un vínculo entre la política y la reflexión.

El inicio del milenio, aparte de convertirse en un dato cronológico, nos indica la necesidad de repensar la política y de encarar desde una visión prospectiva las transformaciones que nuestros países necesitan para alcanzar un nivel de desarrollo sostenible, compatible con la dignidad humana y las necesidades de preservación del ecosistema.

La vocación reformista y el reconocimiento de la necesidad de ejecutar cambios a nivel doméstico y en la sociedad internacional es una señal de lo que traen los tiempos nuevos. La complejidad del mundo global en el cual estamos insertos se caracteriza por la circunstancia de que nada es estable ni cierto. El escenario de la sociedad global impone un sistema de exigencias que obliga a que el modelo de desarrollo de nuestros países no pondere exclusivamente las ventajas comparativas que poseemos sino que tenga en cuenta también la necesidad de desarrollar las ventajas competitivas.

Los países en desarrollo, como el mío, debilitados en nuestros ordenamientos domésticos, debemos estar predispuestos a enfrentar los dilemas de una sociedad global que se expresa en un orden jerarquizado en lo político y lo militar, estratificado en lo social y asimétricamente interdependiente. Sin desconocer los factores exógenos que inciden negativamente en nuestra posibilidad de desarrollo creo conveniente que los países de menor capacidad instalada, como el mío, diseñen una estrategia de desarrollo que aumente la capacidad de nuestros ordenamientos nacionales.

Debemos apuntalar nuestros procesos endógenos y dotarlos de mayor eficiencia y eficacia. Nuestro desafío consiste en crear matrices institucionales e inaugurar estilos de gestión política que nos permitan, desde una perspectiva integral del desarrollo, impulsar políticas públicas que den prioridad al crecimiento económico, la distribución equitativa, la preservación del medio ambiente y la ampliación de la igualdad entre los géneros.

Debemos reafirmar nuestro compromiso con los postulados del paradigma del desarrollo humano. Estos nos obliga a repensar y reevaluar los mecanismos y los cursos de acción que van a hacer posible que instalemos arreglos institucionales que estimulen la participación social, vigoricen la responsabilidad de la sociedad civil y establezcan mecanismos que permitan transformar equitativamente el esfuerzo individual y colectivo en progreso social.

Hay que dedicar toda nuestra determinación a elaborar un modelo de sociedad en la que la estabilidad política y el crecimiento económico sean incompatibles con la desigualdad y la exclusión social.

El propósito inmediato de nuestro esfuerzo colectivo debe orientarse a resolver las demandas sociales. La pobreza y la marginación atentan contra los principios de la ética solidaria, obstruyen las posibilidades del desarrollo democrático y se convierten en un impedimento que esteriliza la voluntad y el sentimiento progresista y emprendedor de nuestras sociedades. La descomposición social internaliza en las comunidades nacionales el sentimiento de falta de pertenencia —anomia—, lo que debilita el compromiso individual con el destino compartido de la colectividad. Las sociedades que pierden su sentimiento de identidad se enfrentan disminuidas en capacidad al resto del capitalismo global.

Dentro de este contexto, quisiera aprovechar la oportunidad que nos brinda esta Asamblea para reiterar la posición paraguaya en lo que guarda relación con el ingreso de la República de China en Taiwán como Miembro pleno de las Naciones Unidas. El Paraguay solicita una vez más que ese país democrático y progresista pase a formar parte del sistema de las Naciones Unidas.

Del mismo modo, creemos que el restablecimiento del diálogo sobre el tema de las Islas Malvinas entre el Reino Unido y la República Argentina es ineludible para encontrar una solución pacífica y ajustada a derecho.

Finalmente, quiero referirme una vez más a la apertura del nuevo milenio. Como en todo inicio de época, el optimismo forcejea con el pesimismo. Hay razones para el escepticismo y situaciones que no desmerecen la desilusión de aquellos que creen que habrá esperanza, pero no para nosotros. Pensamos que se impone la necesidad de mejorar la calidad de la

política, y para ello debemos tener presente que esta, a más de ser una lucha por el poder, debe estar orientada a lograr las condiciones materiales y morales que permitan crear un ambiente no hostil al ejercicio pleno de los derechos humanos.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Viceprimera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores de Luxemburgo, Excma. Sra. Lydie Polfer.

Sra. Polfer (Luxemburgo) (*habla en francés*): La reunión en Nueva York de los dirigentes de los pueblos de nuestro planeta constituye una señal muy potente, ya que envía la imagen de una voluntad común de afirmar la unidad y la interdependencia de nuestras naciones.

Esta reunión es importante. Necesitamos referencias para apreciar aquello que nos une, pero también para medir las distancias que subsisten entre nosotros. Una vez medidas, estas serán menos temibles.

Kofi Annan nos ha hablado de las potencialidades de la libertad frente al miedo, el hambre, la enfermedad y la ignorancia. ¿Se escuchará al sabio? Las sociedades humanas disponen desde hace mucho tiempo del instrumento que permite retener de manera duradera la felicidad que brinda la sabiduría: se trata del derecho y su emanación, la ley. No la ley del más fuerte, sino la que definen y aceptan los interlocutores iguales en derechos. La legalidad internacional sobre la que se basa la acción de la sociedad internacional ciertamente no es un principio inmutable. La sociedad internacional, al igual que las sociedades de los distintos Estados, se encuentra en constante evolución. Nos incumbe a nosotros velar por que nuestra acción y los instrumentos de que disponemos para dirigirla sean objeto de las adaptaciones necesarias.

En los albores del siglo XXI, la aspiración a la paz y la prosperidad sigue siendo el meollo de nuestro compromiso, aunque subsisten en el mundo numerosos focos de tensión. A lo largo de los decenios transcurridos, nuestra Organización ha desarrollado su acción con miras a controlar las crisis, ya sea desplegando operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz o emprendiendo campañas internacionales de gestión de crisis en cooperación con organizaciones regionales. Los resultados de esos esfuerzos han sido una mezcla de éxitos y fracasos, por lo que conviene que se los someta a un examen crítico a fin de mejorar su eficacia en el futuro. Pero el papel

de las Naciones Unidas no se limita al de un equipo de urgencia internacional.

Con el informe del Sr. Brahimi, nuestra Organización ha iniciado una reflexión integral acerca de la forma en que aborda los conflictos, y sobre la base de esa reflexión tenemos que desarrollar una estrategia mundial sobre la gestión de las crisis internacionales. Es necesario que concentremos nuestros esfuerzos, con más imaginación y perseverancia, al logro de una mejor prevención de los conflictos.

Y uno de los mejores medios para alcanzar ese objetivo en los años venideros es el de proseguir nuestra acción en pro de un desarrollo equilibrado y sostenible que reduzca las disparidades entre los distintos continentes y que se traduzca en una auténtica mejora del nivel de vida de las poblaciones interesadas. En este contexto, la lucha contra la pobreza constituye uno de los pilares esenciales de la acción internacional. Al respecto, informo a la Asamblea que mi país dedicará desde este año el 0,7% de su producto interno bruto a los programas de asistencia oficial para el desarrollo.

El proceso de mundialización de la economía que tiene lugar en la actualidad debería ofrecer a las fuerzas laborales e intelectuales y a la libertad de empresa nuevas perspectivas de crecimiento en el seno de sistemas más equilibrados y dotados de mecanismos eficaces de autocontrol, porque la mundialización sólo será un éxito en la medida en que la comunidad internacional pueda dotarse del marco normativo necesario para abrir al conjunto de países y grupos sociales un acceso más armonioso y equitativo a las oportunidades formidables que nos ofrece la tecnología de la comunicación.

La promoción de los valores de paz, justicia y solidaridad constituyen otro pilar fundamental de la acción de las Naciones Unidas. A lo largo de los años, nuestra Organización se ha esforzado por codificar, por medio de las convenciones internacionales, los principales derechos y deberes que permiten el desarrollo de las sociedades democráticas y tolerantes que aceptan las diferencias y respetan a la persona humana.

De hecho, las tragedias que siguen afectando a demasiadas regiones de nuestro planeta no son resultado de las diferencias que distinguen a las personas y a los pueblos, sino de la falta de respeto de

los unos hacia los otros. El desprecio y la negación de la igualdad son incompatibles con la construcción de una sociedad estable, tanto en el plano nacional como internacional.

Sin el sentimiento de una igualdad vivida profundamente, ¿cómo concebir la autenticidad, la sinceridad y la solidez del entendimiento entre grupos y pueblos, entre regiones y países, entre naciones y Estados? Sin confianza en las culturas, las lenguas y las tradiciones más diversas, ¿cómo resolverse a tomar la mano que se nos tiende? ¿Y cómo obrar sin confianza, cómo compartir el peso de las decisiones sin un reconocimiento mutuo?

Corresponderá al instrumento incomparable —porque es universal— que es el sistema de las Naciones Unidas dotarse de los medios para que esos derechos y esos valores en adelante se apliquen realmente y beneficien a aquellos a los que se destinan. Para cumplir mejor en el futuro las importantes tareas que se les han encomendado, las Naciones Unidas deberán proseguir e intensificar la reforma interna que han emprendido y renovar las relaciones entre sus órganos principales: la Asamblea General, que nos reúne a todos, el Consejo de Seguridad, que deberá ampliarse para que sea más representativo, y el Consejo Económico y Social, que deberá revitalizarse.

Mas la responsabilidad de esta adaptación necesaria no debe limitarse a la iniciativa de nuestro Secretario General, a los trabajos y el compromiso de nuestros representantes aquí en Nueva York. Un compromiso de esa naturaleza unirá necesariamente la voluntad de los gobiernos, pero exigirá igualmente la cooperación y el concurso de la sociedad civil, cuyo aporte es invaluable.

Para concluir, permítaseme expresar la esperanza de que la Cumbre del Milenio constituya una etapa importante en el camino para alcanzar nuestro objetivo común, que es el de una sociedad internacional más justa, más equitativa, más tolerante y con una mayor solidaridad, para el bien común de los pueblos del mundo.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Viceministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Uganda, Excmo. Sr. Eriya Kategaya.

Sr. Kategaya (Uganda) (*habla en inglés*): Este es un momento histórico lleno de oportunidades y

desafíos. En los últimos 100 años hemos sido testigos de enormes avances en las esferas de la ciencia y la tecnología, y el hombre ha realizado progresos significativos. Sin embargo, al mismo tiempo, la mayor parte de la humanidad no goza de los frutos de esos progresos por diversas razones, una de ellas la falta de paz y otra la pobreza. Los dirigentes reunidos aquí tenemos la obligación de velar por la creación y el sostenimiento de un ambiente propicio para la paz. Por lo tanto, debemos hacer frente seriamente a las causas fundamentales de los conflictos y actuar para eliminar esas causas fomentando la buena gestión pública y el acceso de los ciudadanos a las oportunidades que se ofrecen.

La comunidad internacional debe recordar que las más horrendas violaciones a los derechos humanos de este siglo, el holocausto contra los judíos y los genocidios de Rwanda y Kosovo, fueron perpetrados por dirigentes que instigaron el odio étnico y la intolerancia religiosa. Por lo tanto, no debe haber colectivamente ninguna tolerancia para ese tipo de autoridades. Según lo que está implícito en la Carta de las Naciones Unidas, “Nunca más” debe significar “Nunca más”.

La erradicación de la pobreza es otro problema al que hacemos frente. La mayoría de las personas que viven en la pobreza están en países en desarrollo. La celebrada mundialización presenta numerosas oportunidades, pero siempre ha ofrecido términos de intercambio injustos. En nuestra opinión, la mundialización ha existido siempre. La era del comercio de esclavos, cuando se intercambiaban seres humanos por baratijas y whisky, era una forma de mundialización, pero una mundialización injusta. Era un intercambio de algo valioso por mercadería sin valor. Por lo tanto, lo que se necesita son términos de intercambio justos.

Sin embargo, los términos de intercambio justos no son suficientes. En lo que se refiere a nosotros, como países en desarrollo, la era de ser meros productores de materias primas debe llegar a su fin. Debemos centrarnos en agregar valor a todos los bienes antes de colocarlos en el mercado. En nuestra opinión, esa es la única forma en que todos podrán beneficiarse de la mundialización y, a largo plazo, erradicar la pobreza. Debemos velar por que nadie siga viviendo en la pobreza abyecta. Ningún país ni ninguna persona debería quedar al margen de la mundialización.

Respecto de la pandemia del VIH/SIDA, según nuestra experiencia se trata de un problema multisectorial que prospera mejor en la pobreza. Por lo tanto, no resulta sorprendente que África al sur del Sáhara y Asia sean las zonas donde se registran las tasas más alarmantes de infección del VIH/SIDA. Una dieta insuficiente y la poca calidad de los servicios médicos, o la falta de ellos, contribuyen a agravar la situación. Aun en los casos en que existen instalaciones médicas, el costo de los medicamentos es tan prohibitivo que sólo unas pocas personas privilegiadas pueden permitirse un tratamiento. Por lo tanto, hay que realizar un esfuerzo deliberado para que el costo de esos medicamentos resulte accesible. Esa es nuestra obligación moral.

Si bien no quisiéramos abogar en favor de la condonación de la deuda en sí, la carga de la deuda constituye un problema real, porque los recursos que se gastan en el reembolso de esas deudas deberían invertirse en programas de erradicación de la pobreza, en educación y en salud. Debemos también movilizar nuevos y adicionales recursos para hacer frente a cuestiones como las transferencias adecuadas de tecnología, el aumento de la productividad agrícola y, con toda urgencia, la industrialización de los países en desarrollo para que, de sociedades principalmente rurales, pasen a ser sociedades de clase media.

Si bien acogemos con satisfacción la reciente iniciativa del Grupo de los Siete destinada a reducir de manera considerable la carga de la deuda de los países fuertemente endeudados, la iniciativa en sí misma no es una panacea para los problemas de desarrollo. El alivio proporcionará a los países pobres los recursos fiscales necesarios para aumentar el gasto en programas de erradicación de la pobreza, pero una solución eficaz a los problemas de la deuda exigirá que los países ricos abran sus mercados a las exportaciones de los países pobres.

A mediano y largo plazo, la inversión y el comercio serán los que liberarán a los países pobres de la trampa de asistencia/pobreza. Debe promoverse y fortalecerse los sectores privados de los países en desarrollo. Por lo tanto, los países desarrollados deben abrirnos totalmente sus mercados. Sin embargo, los países fuertemente endeudados deberían aumentar su capacidad de producción para que una vez logrado el acceso al mercado puedan proporcionar los productos necesarios. Es evidente que sin disponibilidad de

productos no hay comercio posible. Los países no pueden vender lo que no producen.

La lección que debe extraerse de nuestra experiencia en Uganda es que el alivio de la deuda es necesario a fin de liberar recursos para las inversiones y la erradicación de la pobreza. Sin embargo, para que esa iniciativa sea eficaz en su objetivo de mejorar las condiciones económicas y sociales de los países más pobres, debe acompañarse de firmes políticas internas económicas y presupuestarias.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia, Excmo. Sr. Surin Pitsuwan.

Sr. Pitsuwan (Tailandia) (*habla en inglés*): Permítaseme en primer lugar encomiar la previsoría iniciativa del Secretario General de organizar esta histórica Cumbre del Milenio y de elaborar un informe (A/54/2000) muy profundo que sirve de excelente base para nuestras actuales deliberaciones. En general, Tailandia apoya los principios y las recomendaciones formulados en el oportuno informe del Secretario General, "Nosotros los pueblos", en especial el énfasis dado al desarrollo centrado en el ser humano. En el informe se describen acertadamente los nuevos desafíos a que todos hacemos frente al comenzar el nuevo siglo.

En opinión de Tailandia, esos desafíos tienen una magnitud y un alcance trascendentales y van desde el fenómeno complejo de la mundialización hasta el problema más inmediato de la elevación de los precios de la energía y el petróleo en el presente mercado mundial. En Tailandia estamos profundamente preocupados por las negativas repercusiones que los elevados precios del petróleo tienen en la economía mundial. Esperamos sinceramente que la comunidad internacional solucione satisfactoriamente para todos este problema antes de que salga de todo control y provoque otra crisis económica mundial.

Al prepararnos para hacer frente a los difíciles desafíos del siglo XXI, todos debemos hacer lo que nos corresponde para mejorar este mundo en que vivimos. En lo que concierne a Tailandia, hemos tratado de desempeñar un papel constructivo y hacer una contribución significativa a la paz y la prosperidad mundiales.

En el escenario internacional, Tailandia trata de desempeñar un papel activo en el logro de un orden mundial más justo y equitativo. En este contexto, nuestro Primer Ministro Adjunto y Ministro de Comercio, Sr. Supachai Panitchpakdi, asumirá el cargo de Director General de la Organización Mundial de Comercio en septiembre de 2002. También contribuimos a fomentar el "espíritu de Bangkok" durante el décimo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que se celebró con mucho éxito a principios de este año, en nuestro esfuerzo común por lograr una mejor comprensión y ayudar a cerrar la peligrosa brecha entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

Dentro de estos lineamientos, Tailandia también apoya la convocación el año próximo de una conferencia intergubernamental internacional al nivel más elevado posible sobre la financiación del desarrollo. Creemos que esa conferencia ayudaría a abordar las cuestiones sistémicas, nacionales e internacionales, relativas a la financiación del desarrollo de forma integral.

En la esfera política, Tailandia ha apoyado firmemente y ha participado en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz prácticamente en todas las regiones del mundo. Nos sentimos orgullosos de que un militar tailandés, el Teniente General Boonsrang Niumpradit, haya sido nombrado Comandante de la fuerza de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental.

Tailandia acoge también con beneplácito la reciente publicación del informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, presidido por el Sr. Lakhdar Brahimi. Esperamos con interés la aplicación de muchas de las recomendaciones prácticas propuestas por el Grupo con miras a fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas para realizar de forma eficiente las operaciones de mantenimiento de la paz y preparar una respuesta rápida a las amenazas potenciales a la seguridad internacional.

Como órgano al que corresponde la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad también debe reformarse para que pueda realizar su trabajo de forma más efectiva. En línea con el número creciente de Miembros de la Organización y de los

desafíos a que se debe de enfrentar a lo largo de los decenios, Tailandia apoya una ampliación del número de miembros del Consejo de Seguridad tanto de puestos permanentes como no permanentes, que se base en el principio de la representación geográfica equitativa, la eficiencia y la voluntad de compartir responsabilidades.

Para terminar, quiero reiterar el apoyo de Tailandia al informe que el Secretario General ha presentado a la Cumbre del Milenio y nuestra promesa de trabajar con la comunidad internacional para hacer realidad las recomendaciones prácticas que contiene. Abrigamos la sincera esperanza de que el resultado de las deliberaciones de esta histórica Cumbre del Milenio contribuya a trazar un nuevo camino para una asociación más estrecha entre todas las naciones, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, sociedad civil, parlamentos y empresas privadas en la búsqueda de un futuro mejor y más brillante para todos y para la posteridad.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Secretario de Comité Popular de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de la Jamahiriya Árabe Libia, Excmo. Sr. Abdurrahman Shalghem.

Sr. Shalghem (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Al reunirnos en esta Cumbre histórica, en un intento por formular una visión apropiada para el futuro de la humanidad en el próximo milenio, expresamos la esperanza de que el siglo pasado —con todos sus logros y progresos científicos en todas las esferas, así como con el impacto negativo que ha tenido en los pueblos y en el medio ambiente— nos brinde las directrices para dar forma a nuestras aspiraciones y a nuestros sueños de un mundo libre de la opresión, la explotación, la destrucción del planeta y la naturaleza, la marginación de millones de personas y las violaciones de los derechos humanos.

Creemos que la base del mundo en el nuevo milenio debe ser el logro de la igualdad de todos los seres humanos, la prevención de todas las formas de discriminación y la consideración del ser humano como la criatura más valiosa y apreciada de la Tierra. Sobre esa base, debe prestarse mayor atención a la salud y la educación de los niños y hay que luchar para que ellos puedan crecer como seres humanos saludables, creativos, libres y fuertes. Esta deseable situación requerirá leyes que protejan los derechos de las madres

y de sus hijos y el derecho de todo ser humano a su propio hogar y a participar en el diseño de su propia vida.

A fin de evitar la vuelta al colonialismo, los Estados colonizadores deben compensar a los pueblos a los que colonizaron por la persecución a que los sometieron, la destrucción de su medio ambiente y el saqueo de sus recursos y bienes culturales.

El objetivo de la creación de la Corte Penal Internacional es el castigo de los que cometieron los crímenes más graves contra la humanidad y contra la seguridad internacional. Pero el Estatuto de Roma se ha diseñado para juzgar sólo a los débiles. Ese Estatuto no es aceptable y no puede firmarse ni ratificarse a menos que se modifique de tal manera que garantice que se lleve ante la justicia a los que cometen actos de agresión, a los traficantes de drogas y a sus socios comerciales, a los responsables de matanzas de gente inocente, así como a los que cometen agresiones contra las fuerzas internacionales.

La Convención de Ottawa sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción se refiere a armas sencillas de efectos limitados. Somos un pueblo del tercer mundo, que no podemos defender nuestras fronteras y nuestras tierras contra naciones poderosas que poseen portaaviones y aeronaves que repostan durante el vuelo. Por eso creemos que la humanidad debe preocuparse por la destrucción originada por las armas nucleares, las armas químicas, las armas biológicas y los misiles, más que por las minas, que son un tipo sencillo de armas.

El terrorismo ha adquirido muchas formas. Las sanciones impuestas internacionalmente y la deuda externa son formas de terrorismo. La amenaza del uso y el uso de las armas nucleares y de las armas de destrucción en masa constituyen formas de terrorismo, al igual que las condiciones impuestas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio. Por tanto, para que la comunidad internacional luche contra el terrorismo, tenemos antes que definirlo, así como sus causas, al igual que todos los actos de violencia.

En este sentido, es imperativo que se respeten los siguientes principios.

Primero, hay que hacer una distinción entre las diferentes formas de terrorismo y la lucha de los

pueblos por la libertad, así como la lucha librada por grupos perseguidos contra sus opresores, que es considerada por muchos como terrorismo.

Segundo, todos los Estados deben aceptar la repatriación de todas las personas que viven en el exilio y de todos los refugiados, así como garantizar su seguridad y ayudarlos en su reasentamiento.

Tercero, ha de compensarse a los pueblos y a los individuos y sus familias que han sido víctimas del terrorismo y la violencia.

Cuarto, todas las personas secuestradas y detenidas deben ser liberadas y ha de entregarse a todas las personas buscadas por la policía internacional.

Si no hay acuerdo sobre todas esas cuestiones, es seguro que la firma o ratificación de cualquier convención o tratado sobre el terrorismo internacional no se concretará.

La creación de un mundo en el que reine la prosperidad exige un compromiso con la aplicación de los acuerdos internacionales sobre atención y protección materno-infantil. Un mundo sin agresiones y sin hostilidades exige que se prohíban todas las manifestaciones de la violencia. Además, para lograr un mundo donde no haya epidemias y enfermedades tenemos que luchar enérgicamente contra enfermedades peligrosas como el cáncer, el SIDA, la poliomielitis y el paludismo. También hay que hacer un esfuerzo para combatir la utilización de los “venenos blancos” —la cocaína y la heroína— y para ofrecer tratamiento a los adictos. Además, para proteger nuestro planeta de los peligros que lo amenazan, debemos trabajar para detener la desertificación y erradicar las pestes de los cultivos. También debemos esforzarnos por construir sistemas de desalinización baratos. A este respecto proponemos que se cree un fondo de las Naciones Unidas al que harían aportaciones todos los países.

La satisfacción de las necesidades especiales de África supone abstenerse de explotar sus recursos, de saquear sus riquezas y de despilfarrarlas. También es necesario no injerirse en sus asuntos internos y dejar de imponer al continente africano conceptos que son ajenos a su cultura y tradiciones. Además, los Estados que colonizaron África y esclavizaron a sus pueblos tienen que pedir perdón al continente e indemnizarlo completamente por los daños que causó el colonialismo.

Consideramos que las Naciones Unidas no pueden desempeñar una función eficaz para hacer frente a los desafíos que plantean los problemas internacionales a menos que experimenten una reforma radical que sea compatible con su Carta. Por esta razón, las resoluciones de la Asamblea General deben ser obligatorias. La Asamblea también tiene que ejercer control sobre todos los demás órganos de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, que deben responder ante la Asamblea. El Consejo debe actuar como instrumento ejecutivo para la aplicación de las resoluciones de la Asamblea General. La Asamblea debe sancionar las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad. También debe examinarse la posibilidad de eliminar el derecho de veto o de que lo utilicen todos los miembros del Consejo.

Las Naciones Unidas deben establecer subcomisiones que abarquen la mayor parte del mundo y sean responsables de la inspección, aplicación y seguimiento de los programas de la Organización.

Así es como nosotros consideramos que debería ser el mundo en el tercer milenio. Necesitamos un mundo en el se hayan logrado la paz y la seguridad, en el que la estabilidad y la prosperidad hayan aumentado, en el que la enfermedad, la ignorancia y la pobreza hayan sido erradicadas y, sobre todo, en el que se respete la voluntad de todos los pueblos.

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Kirguistán, Excmo. Sr. Muratbek Imanaliev.

Sr. Imanaliev (Kirguistán) (*habla en ruso*): Esperábamos con mucho interés la apertura del quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General: la Asamblea del Milenio. Estaba previsto que las deliberaciones versaran sobre el futuro de la humanidad, y ciertamente el debate de hoy es sobre el futuro, que depende de nosotros. Es muy conveniente que de las ideas y recomendaciones de este foro mundial surjan resultados positivos y consecuencias favorables a largo plazo para todos los pueblos.

El pueblo de Kirguistán está impresionado con los conceptos y las propuestas concretas esbozadas por el Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan, en su informe titulado "Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI" (A/54/2000). También estamos de acuerdo con su opinión de que la

Cumbre del Milenio brinda a los dirigentes del mundo una oportunidad sin precedentes para reformar a las Naciones Unidas en armonía con las tareas del siglo XXI.

Las Naciones Unidas siempre han sido un foro mundial excepcional. De conformidad con su carácter universal y sus acuerdos históricos, tienen que ampliar su mandato para resolver las cuestiones fundamentales del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la promoción y el estímulo del desarrollo y la movilización de los esfuerzos que debe llevar a cabo la comunidad internacional para combatir los problemas y las amenazas del futuro.

El proceso de mundialización tiene características positivas y negativas. Como con cualquier sistema nuevo, tienen que surgir ansiedades, especialmente entre quienes se sienten oprimidos por el proceso, y especialmente si cometemos errores y permitimos que haya malentendidos. Son las Naciones Unidas las que tienen la tarea principal de evitar esa ansiedad.

Esas son algunas de las razones por las que la República Kirguisa es partidaria de aumentar la eficacia general de las Naciones Unidas, que debe ser una organización orientada a obtener resultados. Imaginamos unas Naciones Unidas con una gestión mejor y una estructura bien ordenada, una organización mejor preparada para ocuparse de las crisis políticas y humanitarias. También comprendemos la necesidad de que se lleve a cabo una reforma general y efectiva de las Naciones Unidas, incluida la ampliación de la composición del Consejo de Seguridad en sus dos categorías de miembros, y apoyamos esa reforma. La reforma debe basarse sólidamente en el respeto a todos los órganos de las Naciones Unidas que ya han demostrado su resistencia.

El objetivo de la participación de Kirguistán en los asuntos internacionales es la coexistencia pacífica y amistosa con todos los países. Esto se deriva de la idea de la interdependencia del mundo y de actividades mutuamente beneficiosas, en pie de igualdad, por parte de todos los países y pueblos. Esa es la base del concepto del Presidente Askar Akaev de una "Diplomacia de la Ruta de la Seda". El restablecimiento de la Ruta de la Seda es la idea central de una amplia gama de procesos históricos fundados en una dinámica universal y creativa que se basa en las necesidades de la humanidad. La materialización de ese concepto sería imposible sin firmes relaciones

amistosas, fructíferas y de confianza entre todos los Estados, no sólo de los que se encuentran en la Ruta de la Seda. Esta idea sólo puede hacerse realidad sobre la base del acceso universal a todos los adelantos de la civilización humana. Nuestra visión del restablecimiento de la Ruta de la Seda entraña una nueva cultura de paz y una nueva cultura de la existencia humana en un entorno limpio donde no haya sufrimiento, hambre, pobreza ni analfabetismo.

Al cruzar el umbral del tercer milenio, Kirguistán, como otros Estados del Asia central, se enfrenta a diversas amenazas, como el terrorismo internacional y el extremismo religioso. Con mucha frecuencia el terrorismo va acompañado del tráfico ilegal de armas y drogas. Estos factores plantean una verdadera y grave amenaza a la estabilidad y seguridad, y no sólo en nuestra región. En Kirguistán estamos convencidos de que ningún país puede hacer frente por sí solo a estos males. Hacen falta medidas colectivas para superar estos problemas. El terrorismo ha dejado de ser el problema de un Estado determinado y constituye una amenaza para toda la comunidad mundial.

Por ese motivo los esfuerzos de nuestros países deben ser respaldados por la comunidad internacional, como lo han declarado reiteradamente los dirigentes de los países de Asia central. La función de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad en este proceso es especialmente importante. Ante todo, mi país apoyará activamente la creación de un sistema de medidas internacionales destinadas a controlar el terrorismo y otras formas de extremismo.

Quiero poner de relieve la situación en el Afganistán. El pueblo de ese país continúa soportando muchas cargas y sigue siendo víctima de la violencia y la muerte. Además, ese país se ha convertido en una fuente de terrorismo, tráfico de drogas y otros muchos problemas. Kirguistán respalda los esfuerzos emprendidos por las Naciones Unidas y también celebra otras iniciativas positivas. Manifestamos la esperanza de que se tomen medidas eficaces para mejorar las condiciones en el Afganistán. Por nuestra parte, deseamos sinceramente propiciar el pronto establecimiento de la paz en el Afganistán y de la estabilidad en toda la región. Por consiguiente, la República Kirguisa reitera que está dispuesta a acoger una conferencia de paz sobre el Afganistán bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Todos estamos de acuerdo en que el diálogo y el deseo de resolver conjuntamente todos nuestros problemas comunes es mucho mejor que los conflictos y la guerra. Eso es absolutamente cierto. Durante la Cumbre de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) celebrada en Estambul en noviembre de 1999, el Presidente de Kirguistán planteó la idea de organizar un foro de diálogo entre la OSCE y la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) sobre cuestiones de seguridad, paz y desarrollo sostenible. Kirguistán considera que ese foro de diálogo podría promover la creación de mecanismos para afrontar conjuntamente las amenazas y los problemas que tienen ante sí los Estados de una extensa región. El foro de diálogo reforzaría el entendimiento y el respeto mutuo entre los pueblos y continuaría el diálogo fructífero entre las civilizaciones.

La República Kirguisa opina que la Cumbre del Milenio es una oportunidad excepcional no sólo para debatir sobre los problemas que tenemos ante nosotros, sino también para adoptar el programa de acción correcto. Así es como consideramos el proyecto de Declaración de la Cumbre del Milenio. Sólo se puede entender un viaje emprendiéndolo.

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores y Enviado Especial del Presidente de Sri Lanka, Su Excelencia el Honorable Lakshman Kadirgamar.

Sr. Kadirgamar (*habla en inglés*): Tengo el honor de pronunciar, en nombre de la Presidenta de Sri Lanka, Excma. Sra. Chandrika Bandaranaike Kumaratunga, el siguiente mensaje a la Cumbre del Milenio:

“Hace 44 años, cuando las Naciones Unidas todavía eran jóvenes y estaban llenas de esperanza, un ex Primer Ministro de Sri Lanka, mi difunto padre, S. W. R. D. Bandaranaike, dirigiéndose a la Asamblea General desde este mismo podio dijo:

‘la prevención de la guerra es un factor necesario para la paz, pero la paz es algo mucho más positivo que eso. En su verdadero sentido significa entendimiento humano, amistad y cooperación humana, sólo de los cuales, ciertamente, puede surgir la paz en su auténtica forma. Las Naciones Unidas son el único mecanismo de que hoy

dispone la humanidad por cuyo medio puede expresar este espíritu inconquistable del hombre en sus esfuerzos por lograr esa paz, amistad y colaboración’.

Al empezar el nuevo milenio me pregunto: ¿Es hoy el mundo un lugar mejor para vivir de lo que fue hace 40 años? En algunos sentidos sí, en otros no. Todavía abundan marcados contrastes. El espíritu inconquistable del hombre sigue brillando. Se ha sumergido hasta el fondo de los océanos; él y sus máquinas se han remontado hasta los cielos más altos. Los milagros médicos y quirúrgicos han prolongado su vida. Las maravillas tecnológicas en las esferas de la información y la comunicación continúan deslumbrándonos. Pero mientras en algunas partes del mundo se ha generado una riqueza y opulencia no soñadas, en otras la humanidad se ha hundido más en el abismo de la pobreza, el hambre, la enfermedad y la miseria. Estos problemas aún no se han abordado y se los debe encarar con urgencia. Nos hemos salvado de los horrores de otra guerra mundial —un logro por el cual las Naciones Unidas tienen un gran mérito— pero nos rodea el desorden. Han surgido nuevas amenazas a la estabilidad y la seguridad de los Estados. Ese es el problema al que deseo referirme hoy.

Paz entre todos los Estados y entre todos los pueblos dentro de los Estados para que todos y no sólo algunos puedan, con seguridad, sin temor, con dignidad, sin humillación, con buena salud y con bienestar material y espiritual, gozar de las maravillas de la vida en este milagro que llamamos el planeta Tierra. Tal es mi sueño, tal es mi esperanza para el futuro en esta Cumbre del Milenio.

Sin embargo, ¿cómo todos nosotros —todos los Estados y todos los pueblos dentro de los Estados— pasamos del sueño a la realidad? Hoy no hablaré de los problemas que entonces surgirían, tales como los recursos limitados, las prioridades que compiten, los procedimientos eficaces en función del costo, las perturbaciones catastróficas. Pero sí deseo hablar de los elementos fundamentales de la estructura de las Naciones Unidas, los que debemos proteger y preservar para el futuro.

Es aquí, en la Asamblea General, que los representantes de los Gobiernos, de los pueblos, de los Estados, se reúnen en solemne asamblea regidos por una Carta que garantiza a los Estados la igualdad de soberanía, su independencia política, su integridad territorial. Estados, pueblos, Gobiernos, representantes, la Carta de las Naciones Unidas: estos son los elementos fundamentales de las Naciones Unidas.

Esta Organización, esencial y pragmática pero aún así muy frágil, refleja esos elementos fundamentales en sus orígenes y su composición, así como en sus limitaciones. Y siempre en el centro encontramos la entidad que conocemos como el Estado. Así es como debe ser. Los Estados son las entidades orgánicas principales en que se han reunido los pueblos de este planeta, y el sistema interestatal es el principal edificio orgánico de la comunidad internacional. Si los Estados se debilitan, se debilitará esta Organización. Si los Estados declinan, también declinará esta Organización. Para la entidad que conocemos como el Estado no hay ningún sustituto.

Recordemos que los Estados son entidades corporativas de enorme complejidad, que difieren totalmente de las entidades corporativas del sector privado, que usualmente tienen un único o limitado propósito, y a menudo autoritarias en los estilos de gestión. Si la gestión de un Estado desarrollado con más que suficientes recursos puede ser una empresa compleja, ¿cuánto más compleja será la gestión de un Estado en desarrollo multiétnico, multirreligioso, postcolonial, en el que debe pasar más de una generación para borrar los legados de siglos de pasado colonial?

Cuando se usa la fuerza armada contra un Estado, como en mi país, las complicaciones dentro del Estado se multiplican muchas veces. Mi país, Sri Lanka, ha tenido durante muchos años un conflicto armado dentro de su territorio, el que ha complicado la vida de toda la población. La naturaleza del conflicto es extraordinaria. Un grupo muy pequeño, adiestrado en la violencia y totalmente dedicado a ella, permaneciendo fuera de los procesos de la sociedad pacífica y de la buena gestión pública participativa, que ha adquirido mediante la práctica del terror

sistemático notoriedad nacional e internacional, que rechaza todos los ofrecimientos de arreglo de las diferencias mediante el diálogo, sostenido por un financiamiento masivo y por otro tipo de apoyo de expatriados asentados en países de buena fe y gran corazón, continúa combatiendo contra el Estado.

Este fenómeno no es propio de Sri Lanka solamente. El Secretario General, en su informe de 1997 a la Asamblea General, en que figuraban sus propuestas para la reforma de las Naciones Unidas, se refirió a las poderosas amenazas de las redes criminales, de narcotraficantes, de lavado de dinero y de terrorismo contra la autoridad gubernamental y la sociedad civil.

Cuando la seguridad y la integridad de un Estado está amenazada por un grupo armado interno, seguramente incumbe a todos los demás Estados negar a ese grupo armado cualquier estímulo, ayuda o refugio seguro. Esa es hoy la petición que hago en nombre de Sri Lanka.

Un Estado democrático —por su apertura, sus leyes, tradiciones y costumbres, su compromiso con la tolerancia y el disenso— es especialmente vulnerable al despliegue de fuerza contra él por cualquier grupo que se encuentre dentro de sus fronteras. Un desafío armado interno a cualquier Estado, en cualquier parte, es un desafío a todos los Estados de todas partes. A menos que todos los Estados, y los Estados democráticos en particular, convengan en ir en ayuda de un Estado puesto en peligro de ese modo, la democracia misma estará en peligro en todas partes. La democracia no sobrevivirá.”

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burundi, Excmo. Sr. Séverin Ntahomvukiye.

Sr. Ntahomvukiye (Burundi) (*habla en francés*): Es un privilegio para mí hacer uso de la palabra en esta solemne Cumbre del Milenio, en nombre del pueblo y el Gobierno de Burundi, de la delegación que me acompaña y del mío propio.

Dado que el tiempo que se nos ha asignado es breve, deseo limitarme a informar a la Asamblea General acerca del desarrollo de la situación en mi país, que, como es sabido, ha experimentado los

horrores de la guerra civil durante siete años. El examen de las demás cuestiones internacionales está desarrollado en el texto de mi declaración, que ha de ser distribuido.

Hace dos años, desde esta misma tribuna, el Presidente de la República de Burundi, Sr. Pierre Buyoya, habló del proceso de paz amplio e inclusivo que acababa de iniciarse. Todos, dentro y fuera del país, fueron escépticos acerca del resultado positivo de esta difícil empresa.

¿Dónde nos encontramos hoy? El pueblo de Burundi está en el proceso de dar vuelta a una página de su historia. El acuerdo sobre paz y reconciliación nacional se firmó el 28 de agosto en Arusha, Tanzania, ante los ojos del mundo entero, que celebró la ocasión. Ese fue un avance cualitativo hacia un futuro mejor para el pueblo de Burundi.

El Gobierno rinde homenaje a los incansables esfuerzos de los negociadores burundianos de todas las tendencias. Los exhorta a envainar definitivamente las espadas, consolidar los avances de la unidad nacional y llevar al pueblo por el sendero que conduce al desarrollo.

El Gobierno de Burundi expresa también su gran reconocimiento a toda la comunidad internacional y a los países de la región, en particular, por la asistencia, el asesoramiento y la ayuda que proporcionaron durante esta larga y dolorosa lucha por la paz.

Rendimos un especial homenaje a Mwalimu Julius Nyerere, el ingeniero y catalizador del proceso de paz en sus comienzos, así como al ganador del Premio Nobel de la Paz, el Presidente Nelson Mandela, cuya capacidad, incomparable mediación e inigualable decisión lograron disipar la desconfianza. Tuvo éxito, pero de hecho es el pueblo de Burundi en su conjunto el que ganó.

Todavía no se ha solucionado todo. Quedan por enfrentar importantes desafíos. Además de algunas reservas expresadas por ciertas partes, que ya han comenzado a tratarse, el mayor reto pendiente consiste en poner fin a la guerra, sin lo cual es prácticamente imposible la aplicación del acuerdo. La reunión entre el ejército del Gobierno y los grupos armados, que se ha de celebrar el 20 de septiembre en Nairobi, Kenya, será fundamental a este respecto. Por consiguiente, para poner en práctica el acuerdo de manera estricta, en

beneficio del interés general de la nación, ha de ser necesario el firme compromiso de todas las partes.

Burundi se encuentra consumido, destruido y arruinado después de siete años de guerra, tres años de embargo y la congelación de la asistencia internacional. La condición ineludible para la renovación de la cooperación ha sido siempre la firma del acuerdo de paz. Esto se ha hecho. Formulamos un sincero llamamiento a todos los asociados bilaterales y multilaterales para que renueven sin reservas su solidaridad con Burundi.

Tenemos la esperanza de alcanzar una paz justa y sostenible. En esa forma, Burundi podrá hacer su modesto aporte a la realización del objetivo primordial de esta Organización: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

He de terminar aquí. Como dije anteriormente, el resto de mi declaración se refiere a los puntos de vista de Burundi sobre la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI, especialmente en relación con la modificación del Consejo de Seguridad por medio de la representación equitativa de todas las regiones del planeta. También se refiere a la lucha contra la pobreza y a la paz y la seguridad internacionales.

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, Excmo. Sr. João Bernardo de Miranda.

Sr. Miranda (Angola) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Esta Cumbre nos brinda una oportunidad para abordar en profundidad las cuestiones que son fundamentales para el desarrollo y bienestar de todos los pueblos del mundo. La pobreza y los problemas vinculados con ella, como el desempleo, el subempleo y la falta de acceso a la educación básica, la salud y el agua potable, siguen incrementándose en muchos países.

Los conflictos armados y las guerras locales causados por factores sociales y políticos persisten y ponen en peligro las vidas de millones de personas, ampliando la brecha entre países ricos y pobres. Figuran entre las principales barreras al desarrollo. Durante los últimos años, se han registrado adelantos económicos, científicos y tecnológicos sin precedentes en la historia de la humanidad. Pero sólo han beneficiado a una quinta parte de la población del mundo. Este pequeño porcentaje controla el 86% de la producción mundial, el 82% de los mercados

exportadores, el 68% de la inversión extranjera directa y el 74% de todas las líneas telefónicas que hay en el planeta.

Lejos de reducir la pobreza, las iniciativas de los países en desarrollo para contrarrestar esta tendencia a la concentración de los ingresos por medio de programas de ajuste estructural han terminado por acrecentar las desigualdades porque sólo promueven el crecimiento y no el desarrollo humano. Esto

sucede principalmente en los países africanos, donde casi la mitad de la población sobrevive con menos de dos dólares diarios.

A pesar de que la mundialización ha tenido importantes repercusiones sobre las relaciones internacionales, que afectan a todas las esferas de la vida humana, y especialmente el proceso de desarrollo en los países pobres, estas naciones carecen aún de la capacidad para enfrentar los desafíos engendrados por ese proceso y no pueden obtener beneficios de las oportunidades creadas o reducir al mínimo sus aspectos desfavorables.

En efecto, lo que observamos es la imposición de normas iguales a países que se encuentran en diferentes etapas de desarrollo, limitando así la competitividad de los débiles. Para que todos se beneficien es necesario un orden económico nuevo, justo y más sostenible, así como un cambio en el orden financiero internacional actual para que esté en condiciones de reducir la brecha entre ricos y pobres.

En este proceso de creciente desigualdad también debemos tener en cuenta la deuda externa. Los programas de largo alcance tendientes a solucionar los problemas económicos en los países en desarrollo solamente han aumentado la pobreza, la miseria y la marginación, profundizando además el ciclo vicioso de la deuda, la pobreza y el subdesarrollo.

En un contexto mundial, África es el continente más pobre. Por consiguiente, debería recibir ayuda mundial, o sea la refinanciación de la deuda incluso el alivio o el perdón de la deuda. El desarrollo de África se debería financiar por intermedio de un fondo de asistencia mundial que vincularía la reforma económica a la erradicación de la pobreza.

Muchos de los oradores que me precedieron han insistido en la necesidad de reformar nuestra Organización de manera que pueda hacer frente a los

desafíos del mundo de hoy, y Angola está totalmente de acuerdo con esta idea. Son especialmente importantes las actuales propuestas orientadas a una mayor democratización y al fortalecimiento de las Naciones Unidas para que puedan lograr su misión única de promover un mundo más digno, próspero y pacífico, en el que se preserven y se refuercen los intereses legítimos de todos.

Angola reitera su firme apoyo a la posición común africana relativa a la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y a su reestructuración, diseñada para asegurar dos puestos permanentes y dos puestos no permanentes para África en el Consejo de Seguridad ampliado.

Para concluir, permítaseme reafirmar la determinación de Angola de contribuir a lograr un mundo más seguro y más próspero para todos en este tercer milenio.

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del jefe de la delegación del Líbano, Excmo. Sr. Sélim Tadmoury.

Sr. Tadmoury (Líbano) (*habla en inglés*): El Líbano se enorgullece particularmente de participar en esta Cumbre históricamente significativa, sobre todo después de la reciente liberación de su región meridional, gracias a la constancia y a la resistencia del pueblo del Líbano, así como al apoyo de la comunidad internacional. La ocupación israelí, que duró más de 22 años, fue testigo de la pérdida de miles de vidas de civiles inocentes y causó enormes daños en las infraestructuras más esenciales del país. De manera insidiosa, paralizó la economía del Líbano en su conjunto, impidió su desarrollo socioeconómico y evitó su contribución histórica a la civilización humana, una contribución que el Líbano había realizado durante 5.000 años.

El Líbano considera que la liberación de su territorio de la ocupación israelí es un paso incompleto. Le tiene que seguir una solución a la cuestión de los refugiados palestinos, en particular aquellos a los que el Líbano ha albergado en su suelo durante más de 50 años. Nuestro objetivo final es alcanzar una paz general, justa y duradera, que se base en la retirada de Israel de las Alturas del Golán hasta la línea de 4 de junio de 1967, de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional y según los términos de

referencia de la Conferencia de Madrid, celebrada en 1991.

El Líbano también hace un llamamiento a la comunidad internacional para que posibilite que el pueblo palestino ejerza sus derechos inalienables y, sobre todo, el derecho a la autodeterminación y a establecer el Estado independiente de Palestina, con Jerusalén oriental como su capital.

Mientras estamos aquí reunidos para reafirmar nuestra creencia en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, el Líbano confirma la

correlación objetiva entre el establecimiento de la paz y de la seguridad internacionales y el proceso de desarrollo y de consolidación de la paz. Es muy evidente que los conflictos armados han evitado y evitarán que países y pueblos incorporen sus recursos económicos y humanos al proceso de desarrollo y de consolidación de la paz. Mejorar los mecanismos de las Naciones Unidas encargados de consolidar la paz y promover las condiciones adecuadas para el desarrollo sostenible exige la reforma de los órganos más importantes de nuestra Organización, es decir, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social. Al hacerlo, el sistema de las Naciones Unidas puede contribuir a la mejora de las condiciones de vida de los países en desarrollo. La reforma del Consejo de Seguridad, sobre la que han debatido ampliamente los Estados Miembros, se debería basar en la transparencia, la racionalización de los métodos de trabajo y la representación equitativa a la luz de la evolución política, demográfica y económica que ha tenido lugar a partir del final de la segunda guerra mundial, aunque para lograr este objetivo la comunidad internacional tiene que adoptar medidas valientes al respecto.

También consideramos que es necesario reformar el Consejo Económico y Social revisando su papel y su mandato de manera que el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social puedan funcionar dentro de un sistema armonioso que responda en forma eficaz a las necesidades de nuestro siglo. Nadie puede separar nuestro derecho a gozar de paz y seguridad de nuestro derecho a lograr el desarrollo.

Las Naciones Unidas, en su larga marcha de los dos últimos decenios, han sido testigo de logros valiosos en la esfera de los derechos humanos. Se han adoptado un número significativo de tratados

internacionales en su mayoría relativos a la protección de las mujeres, los niños y los refugiados, así como convenciones sobre la paz y la guerra. Además, se ha creado un conjunto de órganos de las Naciones Unidas para lograr los objetivos de esos tratados. La presente Cumbre del Milenio debe respaldar los logros internacionales y universales sin precedentes que conducirán a un nuevo orden humano mundial.

No obstante, a pesar del progreso alcanzado en la esfera de los derechos humanos, los territorios árabes siguen bajo la ocupación israelí y sus habitantes padecen continuamente las violaciones deliberadas y violentas de las fuerzas de ocupación. Recordamos a la

comunidad internacional el largo calvario de los ciudadanos del Líbano, que han estado detenidos durante años en las cárceles israelíes como rehenes, privados del derecho de ser enjuiciados, en desafío a los principios de las leyes y convenciones internacionales, particularmente al Cuarto Convenio de Ginebra, de 1949. Hacemos un llamamiento para que se los libere en forma inmediata.

El Líbano espera firmemente que la declaración final que dimane de nuestra Cumbre sea un acto renovado de fe en la Carta de las Naciones Unidas, que su contenido refleje de manera precisa soluciones justas, pacíficas y constructivas a las incertidumbres y a los sufrimientos de los pueblos de todas las naciones, y que sus títulos honren los esfuerzos incesantes del Secretario General en pro de la paz y sus empeños incansables para volver a ubicar a las Naciones Unidas en una posición muy compatible con las aspiraciones de futuras generaciones.

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del jefe de la delegación de Burkina Faso, Excmo. Sr. Michel Kafando.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): Es un insigne honor para mí dirigirme a la Cumbre del Milenio en nombre del Presidente Blaise Compaore, quien hubiera deseado profundamente participar en ella, pero, lamentablemente, compromisos apremiantes le han impedido hacerlo.

La ocasión que nos reúne aquí hoy no tiene precedentes y constituye una oportunidad especial para que todos nosotros nos interroguemos acerca del porvenir de la humanidad en los albores del tercer milenio.

El siglo pasado dio nacimiento a las Naciones Unidas, que se han fijado por objetivo preservarnos del flagelo de la guerra y establecer entre los hombres y entre las naciones lazos de solidaridad, amistad y cooperación de una nueva índole. Pese a esta voluntad política firmemente expresada en San Francisco, las Naciones Unidas no han podido preservar al mundo de la guerra fría y de la desenfrenada carrera de armamentos.

Las naciones pequeñas, entre las que se encuentra la mía, no cesamos de señalar a la atención, en foros como el Movimiento No Alineado, las consecuencias tanto peligrosas como nefastas de ese equilibrio del terror. Nuestro objetivo fundamental ha sido siempre el

de invertir esta tendencia y dedicar los enormes recursos que absorbe a las actividades en pro del desarrollo de los países pobres.

Nos vemos obligados a señalar que esos llamamientos no han sido escuchados y que la brecha entre los países pobres y los países ricos es hoy en día más profunda de lo que era ayer.

El fenómeno de la mundialización parece haber relegado a las páginas de la historia lo vivido. Para nosotros, los países en desarrollo, siguen vigentes las mismas interrogantes, las mismas angustias. Nuestros pueblos se preguntan qué más o mejor puede aportarles la mundialización. Se preguntan qué impacto puede tener sobre sus preocupaciones cotidianas, sobre su búsqueda de una vida mejor.

No se trata, pues, para nosotros, de venir aquí a cumplir con un rito, sino de compartir nuestra visión de cuál es la mejor manera de administrar la mundialización, para beneficio de los pueblos y de las naciones.

Si bien es un hecho que el fin de la guerra fría ha marcado el término del antagonismo entre el Este y el Oeste, no ha reducido en absoluto la brecha entre los países pobres y los países ricos.

Corresponde, pues, preguntarse cuál es hoy en día el grado de compromiso, disponibilidad y voluntad política de los países ricos, poseedores de capitales y tecnología, para adoptar medidas concretas tendientes a evitar que la mundialización constituya una oportunidad más para marginar a los países en desarrollo.

Nuestra convicción es que la mundialización debe ir a la par de una mayor democratización de las relaciones internacionales y de una profunda reforma de los procedimientos de toma de decisiones de los organismos del sistema de las Naciones Unidas, en especial del Consejo de Seguridad. Ello daría a todas las naciones, pequeñas y grandes, la posibilidad de aportar su contribución a la construcción de un mundo más justo y equitativo, acrecentando nuestras posibilidades de reducir las frustraciones, fuentes de tensión y de conflicto. Serviríamos así mejor a la causa de la paz, que es la misión que se le ha encomendado a nuestra Organización común.

Por todas estas razones, Burkina Faso apela a la conciencia de la humanidad para que la República de China recupere rápidamente el lugar que le corresponde en el seno de las Naciones Unidas, a fin de

garantizar el derecho fundamental de sus 23 millones de habitantes a participar en la gestión de las actividades de la comunidad internacional.

Para concluir, acogemos con beneplácito el informe del Secretario General sobre la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI, en el que se nos recomienda la adopción de importantes medidas a fin de que estemos mejor equipados para hacer frente a los grandes desafíos y preocupaciones de nuestros pueblos.

Estas ideas se retoman en el proyecto de declaración del milenio, que se nos presentará para nuestra aprobación al final de nuestros trabajos.

Nuestro deseo es que la Cumbre cree a partir de esta declaración un plan de acción y establezca un mecanismo de seguimiento para asegurar su cumplimiento diligente y eficaz.

Se levanta la sesión a las 14.00 horas.